



Poemas
y otros escritos

Gioconda Belli

Ediciones P/L@

Gioconda Belli

Poetisa, ensayista y narradora, nació en Managua el 9 de Diciembre de 1948. Estudió en el Colegio de la Asunción, hasta tercer año de secundaria; luego se bachilleró en Madrid. Traslada a Estados Unidos se graduó en el Colegio Charles Marcus Price.

A su regreso a Nicaragua trabajó en una oficina publicitaria. En 1970 comenzó a publicar en *La Prensa Literaria*, revelando una gran sensibilidad poética femenina. Por esos años inició su militancia en el entonces clandestino *Frente Sandinista de Liberación Nacional* (FSLN) donde desarrolló una importante labor contra la dictadura.



Sin duda la escritora más completa de Nicaragua en las últimas décadas, Gioconda Belli se reveló como poetisa en 1970, consagrándose en 1972 cuando obtuvo el *Premio de Poesía “Mariano Fiallos Gil”*, galardón literario más prestigioso otorgado por la Universidad Nacional de Nicaragua, expresando una feminidad desnuda y plena en **“Sobre la grama”** (1974), donde también recogía su experiencia maternal y doméstica, el bienestar burgués y las limitaciones de su clase.

En 1975 la represión y persecución de la dictadura somocista contra ella y su labor cultural y política le obligan al exilio en México y Costa Rica.

Sumó la política a su *“izquierda erótica”* en **“Línea de fuego”** (1978), obra por la que recibe en Cuba el *Premio “Casa de las Américas”*. Al triunfo de la *Revolución Sandinista* en 1979 regresó a Nicaragua, desempeñó diversos cargos en el nuevo gobierno y publicó dos libros de poesía que mantienen la tendencia poética del anterior: **“Truenos y arco iris”** (1982) y **“De la costilla de Eva”** (1986). Toda su obra se recopila en la antología **“El ojo de la mujer”** (1986), una totalizadora combinación de la experiencia amorosa y la práctica al servicio de la transformación revolucionaria.

En 1988 escribió **“La mujer habitada”**, su primera novela que fue traducida a ocho idiomas y ha tenido gran éxito en Alemania y España.

Publicó posteriormente **“Sofía de los presagios”** (1990) que la convirtió inmediatamente en la más célebre y vendida narradora de Centroamérica. y su tercera novela, **“Waslala”** (1996). En ellas fusiona lo erótico y lo político, lo mítico y lo poético.

Publica también una segunda antología poética “Amor insurrecto” (1984). En 1997 aparece su poemario “Apogeo”.

En 1994, descontenta con el rumbo tomado por el FSLN como partido, se separó de él.

Gioconda Belli es una de las más notables integrantes de la “Nueva narrativa Nicaragüense” que junto a Ernesto Cardenal y Claribel Alegria, iniciaron la renovación de la poesía en su país.

“Su optimismo no es una mera expresión de deseos y tal vez por eso recorre la obra como una savia nueva, como un original y constante renacimiento, gracias al cual puede –para decirlo con sus propias palabras– armar la vida, conjurar el futuro, construir la esperanza”.

Sobre “Línea de fuego”, Premio Casa de las Américas (1978).

El material seleccionado en esta primera edición es recopilación de los textos aportados por nuestras lectoras y aparecidos en “Para leer por e@mail” N° 102, 109, 119, 170, 320 y 548 todos, además, disponibles en los muchos sitios de internet dedicados a esta autora. Agradeceremos las colaboraciones con nuevos textos y poemas encontrados para continuar disfrutando de esta escritora ejemplar.

© Red P/L@ - 1998-2002

Para leer por e@mail

<http://ar.groups.yahoo.com/group/paraleer>
e@mail: paraleer@data54.com

Y Dios me hizo mujer

Y Dios me hizo mujer
de pelo largo,
ojos,
nariz y boca de mujer.
Con curvas
y pliegues
y suaves hondonadas
y me cavo por dentro
me hizo un taller de seres humanos.
Tejió delicadamente mis nervios
y balanceo con cuidado
el número de mis hormonas.
Compuso mi sangre
y me inyectó con ella
para que irrigara
todo mi cuerpo;
nacieron así las ideas
los sueños,
el instinto
todo lo que creo suavemente
a martillazos de soplidos
y taladrazos de amor,
las mil y una cosa que me hacen
mujer todos los días
por lo que me levanto orgullosa
todas las mañanas
y bendigo mi sexo.

De la mujer al hombre

Dios te hizo hombre para mi.
Te admiro desde lo mas profundo
de mi subconsciente,
con una admiracion extraña y desbordada.
Que tiene un dobladillo de ternura.

Tus problemas, tus cosas
me intrigan, me interesan
y te observo
mientras discurre y discutes
hablando del mundo
y dandole una nueva geografia de palabras.

Mi mente esta cavada para recibirte
para pensar tus ideas
y darte a pensar las mias;
te siento, mi compañero, hermoso
juntos somos completos
y nos miramos con orgullo
conociendo nuestras diferencias
sabiendonos mujer y hombre
y apreciando la disimilitud
de nuestros cuerpos.

Evocación lluviosa

Me pregunto como puedo reirme con tanta tristeza,
entre tanta flor mojada y asfalto brillante y lavadito de lluvia.
Me pregunto como puedo sentir esta sensacion de triunfo
cuando la derrota de no tenerte es un hecho
y tus manos estan lejos de mis manos
y las gotas que voy lavando
chupando de tu cara con mis besos
no son mas que imaginacion, que este deseo de rescatar
el territorio del recuerdo las cosas que sentia
cuando vos eras de carne y hueso y no esa figura lejana
acariciada por mis pensamientos.
Sin embargo, esta noche, brillante te siento llena de mi
en la lejanía, llena de mi sudor, mi saliva, del olor de mi piel.

Te siento cantando, caminando,
llevándome entre las manos como un pajarito
y siento tu amor entre las nubes que me mojan,
envolviendome con su calorcito, su música
y siento tu mirada luminosa, transparente,
atravesando mis ojos con su color de hierba,
de mar de cosas lindas,
y sos mi amor, mi sábana, mi cama, mi almohada,
mi cuaderno, mi pluma,
sos tan real como estas ganas de reirme
que tengo por sentirte cerca,
por tenerte, por no tenerte, por haberte tenido,
hoy por hoy, por mañana por todos los dias.

Signos

Es el amor; tendré que ocultarme o huir.

Jorge Luis Borges

Lento,
violento,
rumoroso
temblor
de hojas
en la intrincada selva de mis espinas.
Invasión de ternura en los huesos.
Ola dulce de agua
reventándome en el fondo del pecho,
encrespándose
y volviendo a extenderse
espuma
sobre mi corazón.

Es el amor con su viento cálido,
lamiendo insistente la playa sola de mi noche.
Es el amor con su largo ropaje de algas,
enredándome el nombre, el juicio, los imposibles.
Es el amor salitre, húmedo,
descargándose contra la roca de mi ayer impávida dureza.
Es la marea subiendo lentamente
las esquinas de piedra de mis manos.
Es el espacio con su frío
y el vientre de mi madre palpitando su vida en el silencio.
Es el grupo de árboles en el atardecer,
el ocaso rojo de azul,
la luna colgada como fruta en el cielo.
Es el miedo terrible,
el pavor de abrir la puerta
y unirse a la caravana
de estrellas persiguiendo la luz
como nocturnas, erráticas mariposas.
Es la tiniebla absoluta
o la más terrible y blanca nova del Universo.
Es tu voz como soplo
o el ruido de días ignorando los rumbos de tu existencia.

Es esa palabra conjuro de todas las magias,
látigo sobre mi espalda tendida a filo del sol,
desencajando el tiempo con sus letras recónditas,
desprendida del azar y de la lógica,
loca palabra, espada,
torbellino revolviéndome tibias memorias
apaciblemente guardadas en el desván de los sueños,
estatuas que de pronto se levantan y hablan,
duendes morados saliendo de todas las flores,
silbando música de tambor de guerra,
terribles con sus largos zapatos puntudos,
burlándose de mí
que, inútilmente,
cavo tenaz, enfurecida, incapaz,
llorando en mi espanto,
esta última trinchera.

Petición

Vestime de amor
que estoy desnuda;
que estoy como ciudad
-deshabitada-
sorda de ruidos,
tiritando de trinos,
resea hoja quebradiza de marzo.
Rodeame de gozo
que no naci para estar triste
y la tristeza me queda floja
como ropa que no me pertenece.
Quiero encenderme de nuevo
olvidarme del sabor salado de las lágrimas
-los huecos de los lirios,
la golondrina muerta en el balcón-.
Volver a refrescarme de brisa risa,
reventada ola
mar sobre las penas de mi infancia,
astro en las manos,
linterna eterna del camino hacia el espejo
donde volver a mirarme
de cuerpo entero,
protegida,
tomada de la mano,
de la luz,
de grama verde y volcanes;
llo mi pelo de gorriones,
dedos reventando de mariposas,
el aire enredado en mis dientes,
retornando a su orden
de universo habitado por centauros.
Vestime de amor
que estoy desnuda.

“De la Costilla de Eva”
(1982-1986)

Menstruación

Tengo
la “enfermedad”
de las mujeres.

Mis hormonas
están alborotadas,
me siento parte
de la naturaleza.

Todos los meses
esta comunión
del alma
y el cuerpo;
este sentirse objeto
de leyes naturales
fuera de control;
el cerebro recogido
volviéndose vientre.

“Sobre la grama”
(1970-1974)

Los portadores de sueños

En todas las profecías
está escrita la destrucción del mundo.
Todas las profecías cuentan
que el hombre creará su propia destrucción.
Pero los siglos y la vida
que siempre se renueva
engendraron también una generación
de amadores y soñadores,
hombres y mujeres que no soñaron
con la destrucción del mundo,
sino con la construcción del mundo
de las mariposas y los ruiseñores.
Desde pequeños venían marcados por el amor.
Detrás de su apariencia cotidiana
Guardaban la ternura y el sol de medianoche.
Las madres los encontraban llorando por un pájaro muerto
y más tarde también los encontraron a muchos muertos
como pájaros.

Estos seres cohabitaron con mujeres traslúcidas
y las dejaron preñadas de miel y de hijos verdecidos
por un invierno de caricias.
Así fue como proliferaron en el mundo los portadores de
sueños,
atacados ferozmente por los portadores de profecías
habladoras
de catástrofes.
los llamaron ilusos, románticos, pensadores de utopías
dijeron que sus palabras eran viejas
y, en efecto, lo eran porque la memoria del paraíso
es antigua como el corazón del hombre.
Los acumuladores de riquezas les tenían
lanzaban sus ejércitos contra ellos,
pero los portadores de sueños todas las noches hacían el
amor
y seguía brotando su semilla del vientre de ellas
que no sólo portaban sueños sino que los multiplicaban
y los hacían correr y hablar.

De esta forma el mundo engendró de nuevo su vida
como también había engendrado
a los que inventaron la manera de apagar el sol.
Los portadores de sueños sobrevivieron a los climas gélidos
pero en los climas cálidos casi parecían brotar por
generación espontánea.
Quizá las palmeras, los cielos azules, las lluvias torrenciales
Tuvieron algo que ver con esto,
La verdad es que como laboriosas hormiguitas
estos especímenes no dejaban de soñar y de construir hermosos mundos,
mundos de hermanos, de hombres y mujeres que se llamaban
compañeros,
que se enseñaban unos a otros a leer, se consolaban en las
muertes,
se curaban y cuidaban entre ellos, se querían, se ayudaban
en el arte de querer y en la defensa de la felicidad.
Eran felices en su mundo de azúcar y de viento
de todas partes venían a impregnarse de su aliento de sus
claras miradas
hacia todas partes salían los que habían conocido portando
sueños
soñando con profecías nuevas que hablaban de tiempos de
mariposas y ruiseñores
y de que el mundo no tendría que terminar en la hecatombe.
Por el contrario, los científicos diseñarían puentes, jardines,
juguetes sorprendentes
para hacer más gozosa la felicidad del hombre.
Son peligrosos - imprimían las grandes rotativas
Son peligrosos - decían los presidentes en sus discursos
Son peligrosos - murmuraban los artífices de la guerra.
Hay que destruirlos - imprimían las grandes rotativas
Hay que destruirlos - decían los presidentes en sus discursos
Hay que destruirlos - murmuraban los artífices de la guerra.

Los portadores de sueños conocían su poder por eso no se extrañaban
también sabían que la vida los había engendrado
para protegerse de la muerte que anuncian las profecías
y por eso defendían su vida aun con la muerte.
Por eso cultivaban jardines de sueños
y los exportaban con grandes lazos de colores.
Los profetas de la oscuridad se pasaban noches y días enteros
vigilando los pasajes y los caminos
buscando estos peligrosos cargamentos
que nunca lograban atrapar
porque el que no tiene ojos para soñar
no ve los sueños ni de día, ni de noche.

Y en el mundo se ha desatado un gran tráfico de sueños
que no pueden detener los traficantes de la muerte;
por doquier hay paquetes con grandes lazos
que sólo esta nueva raza de hombres puede ver
la semilla de estos sueños no se puede detectar
porque va envuelta en rojos corazones
en amplios vestidos de maternidad
donde piesecitos soñadores alborotan los vientres
que los albergan.
Dicen que la tierra después de parirlos
desencadenó un cielo de arcoiris
y sopló de fecundidad las raíces de los árboles.
Nosotros sólo sabemos que los hemos visto
sabemos que la vida los engendró
para protegerse de la muerte que anuncian las profecías.

**Reglas del juego para los hombres
que quieren amar a mujeres**

I

El hombre que me ame
debera saber descorrer las cortinas de la piel,
encontrar la profundidad de mis ojos
y conocer la que anida en mi,
la golondrina
transparente de la ternura.

II

El hombre que me ame
no querra poseerme como una mercancia,
ni exhibirme como un trofeo de caza,
sabrá estar a mi lado
con el mismo amor
conque yo estare al lado suyo.

III

El amor del hombre que me ame
sera fuerte como los arboles de ceibo,
protector y seguro como ellos,
limpio como una mañana de diciembre

IV

El hombre que me ame
no dudara de mi sonrisa
ni temera la abundancia de mi pelo
respetara la tristeza, el silencio
y con caricias tocara mi vientre como guitarra
para que brote musica y alegria
desde el fondo de mi cuerpo.

V

El hombre que me ame
podra encontrar en mi
la hamaca para descansar
el pesado fardo de sus preocupaciones
la amiga con quien compartir sus intimos secretos,
el lago donde flotar
sin miedo de que el ancla del compromiso
le impida volar cuando se le ocurra ser pajarito.

VI

El hombre que me ame
hara poesia con su vida,
construyendo cada dia
con la mirada puesta en el futuro.

VII

Por sobre todas las cosas,
el hombre que me ame
debera amar al pueblo
no como una abstracta palabra
sacada de la manga,
sino como algo real, concreto,
ante quien rendir homenaje con acciones
y dar la vida si necesario.

VIII

El hombre que me ame
reconocera mi rostro en trinchera
rodilla en tierra me amara
mientras los dos disparamos juntos
contra el enemigo.

IX

El amor de mi hombre
no conocera el miedo a la entrega,
ni temera descubrirse ante la magia del
enamoramiento
en una plaza publica llena de multitudes
Podra gritar —te quiero—
o hacer rotulos en lo alto de los edificios
proclamando su derecho a sentir
el mas hermoso y humano de los sentimientos.

X

El amor de mi hombre
no le huirá a las cocinas
ni a los pañales del hijo,
sera como un viento fresco
llevandose entre nubes de sueño y de pasado
las debilidades que, por siglos, nos mantuvieron
separados
como seres de distinta estatura.

XI

El amor de mi hombre
no querra rotularme o etiquetarme,
me dara aire, espacio,
alimento para crecer y ser mejor,
como una Revolucion
que hace de cada dia
el comienzo de una nueva victoria.

Pequeñas lecciones de erotismo

I

Recorrer un cuerpo en su extensión de vela
Es dar la vuelta al mundo
Atravesar sin brújula la rosa de los vientos
Islas golfos penínsulas diques de aguas embravecidas
No es tarea fácil - si placentera -
No creas hacerlo en un día o noche de sábanas explyadas
Hay secretos en los poros para llenar muchas lunas.

II

El cuerpo es carta astral en lenguaje cifrado
Encuentras un astro y quizá deberás empezar
Corregir el rumbo cuando nube huracán o aullido
profundo
Te pongan estremecimientos
Cuenco de la mano que no sospechaste.

III

Repasa muchas veces una extensión
Encuentra el lago de los nenúfares
Acaricia con tu ancla el centro del lirio
Sumérgete ahógate distiéndete
No te niegues el olor la sal el azúcar
Los vientos profundos cúmulos nimbus de los pulmones
Niebla en el cerebro
Temblor de las piernas
Maremoto adormecido de los besos.

IV

Instálate en el humus sin miedo al desgaste sin prisa
No quieras alcanzar la cima
Retrasa la puerta del paraíso
Acuna tu ángel caído revuélvele la espesa cabellera con la
Espada de fuego usurpada
Muerde la manzana.

V

Huele

Duele

Intercambia miradas saliva imprégname

Da vueltas imprime sollozos piel que se escurre

Pie hallazgo al final de la pierna

Persíguelo busca secreto del paso forma del talón

Arco del andar bahías formando arqueado caminar

Gústalos.

VI

Escucha caracola del oído

Como gime la humedad

Lóbulo que se acerca al labio sonido de la respiración

Poros que se alzan formando diminutas montañas

Sensación estremecida de piel insurrecta al tacto

Suave puente nuca descende al mar pecho

Marea del corazón susúrrale

Encuentra la gruta del agua.

VII

Traspasa la tierra del fuego la buena esperanza

navega loco en la juntura de los océanos

Cruza las algas ármate de corales ulula gime

Emerge con la rama de olivo llora socavando ternuras ocultas

Desnuda miradas de asombro

Despeña el sextante desde lo alto de la pestaña

Arquea las cejas abre ventanas de la nariz.

VIII

Aspira suspira

Muérete un poco

Dulce lentamente muérete

Agoniza contra la pupila extiende el goce

Dobla el mástil hincha las velas

Navega dobla hacia Venus

estrella de la mañana

- el mar como un vasto cristal azogado -

duérmete náufrago.

Parto

Me acuerdo
cuando nacio mi hija.

Yo era un solo dolor miedoso,
esperando ver salir de entre mis piernas
un sueño de nueve meses
con cara y sexo.

Huelga

Quiero una huelga donde vayamos todos.
Una huelga de brazos, de piernas, de cabellos,
una huelga naciendo en cada cuerpo.

Quiero una huelga
de obreros de palomas
de choferes de flores
de técnicos de niños
de médicos de mujeres.

Quiero una huelga grande,
que hasta el amor alcance.
Una huelga donde todo se detenga,
el reloj las fábricas
el plantel los colegios
el bus los hospitales
la carretera los puertos.

Una huelga de ojos, de manos y de besos.
Una huelga donde respirar no sea permitido,
una huelga donde nazca el silencio
para oír los pasos del tirano que se marcha.

México 1976

Claro que no somos una pompa fúnebre

*claro que no somos una pompa fúnebre,
usamos el derecho a la alegría...*

Mario Benedetti

Claro que no somos una pompa fúnebre,
a pesar de todas las lágrimas tragadas
estamos con la alegría de construir lo nuevo
y gozamos del día, de la noche
y hasta del cansancio
y recogemos risa en el viento alto.
Usamos el derecho a la alegría,
a encontrar el amor
en la tierra lejana
y sentirnos dichosos
por haber hallado compañero
y compartir el pan, el dolor y la cama.
Aunque nacimos para ser felices
nos vemos rodeado de tristeza y vainas,
de muertes y escondites forzados.
Huyendo como prófugos
vemos cómo nos nacen arrugas en la frente
y nos volvemos serios,
pero siempre por siempre
nos persigue la risa
amarrada también a los talones
y sabemos tirarnos una buena carcajada
y ser felices en la noche más honda y más cerrada,
porque estamos contruidos de una gran esperanza,
de un gran optimismo que nos lleva alcanzados
y andamos la victoria colgándonos del cuello,
sonando su cencerro cada vez más sonoro
y sabemos que nada puede pasar que nos detenga
porque somos semillas y habitación de una sonrisa
íntima
que explotará
ya pronto
en las caras
de todos.

Soy llena de gozo

Soy llena de gozo,
llena de vida,
cargadas de energías
como un animal joven y contento.
imantada mi sangre con la naturaleza,
sintiendo el llamado del monte
para correr como venado desenfrenadamente,
sobando el aire,
o andar desnuda por las cañadas
untada de grama y flores machacadas
o de lodo,
que Dios y el hombre me permitieran volver
a mi estado primitivo,
al salvajismo delicioso y puro,
sin malicia,
al barro, a la costilla,
al amor de la hoja de parra, del cuero,
del cordero a tuto,
al instinto.

Depresión

De arriba abajo,
empezando por las puntas del pelo,
verticalmente,
me va penetrando la tristeza,
me va dejando cansada
a medida que avanza
y me posesiona.

Te veo como un temblor

Te veo como un temblor
en el agua.
Te vas,
te venís,
y dejás anillos en mi imaginación.
Cuando estoy con vos
quisiera tener varios yo,
invadir el aire que respiras,
transformarme en un amor caliente
para que me sudés
y poder entrar y salir de vos.
Acariciarte cerebralmente
o meterme en tu corazón y explotar
con cada uno de tus latidos.
Sembrarte como un gran árbol en mi cuerpo
y cuidar de tus hojas y tu tronco,
darte mi sangre de savia
y convertirme en tierra para vos.
Siento un aliento cosquilloso
cuando estamos juntos,
quisiera convertirme en risa,
llena de gozo,
retozar en playas de ternuras
recién descubiertas,
pero que siempre presentí,
amarte, amarte
hasta que todo se nos olvide
y no sepamos quién es quién.

Biblia

Sean mis manos como ríos
entre tus cabellos.
Mis pechos como naranjas maduras.
Mi vientre un comal cálido para tu hombría.
Mi piernas y mis brazos sean como puertas,
como puertos para tus tempestades.
Mi pelo como algodón en rama.
Todo mi cuerpo sea hamaca para el tuyo,
y mi mente tu olla,
tu cañada.

Uno no escoge

Uno no escoge el país donde nace;
pero ama el país donde ha nacido.

Uno no escoge el tiempo para venir al mundo;
pero debe dejar huella de su tiempo.

Nadie puede evadir su responsabilidad.
Nadie puede taparse los ojos, los oídos,
enmudecer y cortarse las manos.

Todos tenemos un deber de amor que cumplir
una historia que nacer
una meta que alcanzar.

No escogimos el momento para venir al mundo
Ahora podemos hacer el mundo
en que nacerá y crecerá
la semilla que trajimos con nosotros.

¿Qué sos Nicaragua?

¿Qué sos
sino un triangulito de tierra
perdido en la mitad del mundo?

¿Qué sos
sino un vuelo de pájaros
guardabarrancos
cenzontles
colibríes?

¿Qué sos
sino un ruido de ríos
llevándose las piedras pulidas y brillantes
dejando pisadas de agua por los montes?

¿Qué sos
sino pechos de mujer hechos de tierra,
lisos, puntudos y amenazantes?

¿Qué sos
sino cantar de hojas en árboles gigantes
verdes, enmarañados y llenos de palomas?

¿Qué sos?
sino dolor y polvo y gritos en la tarde,
-“gritos de mujeres, como de parto”-?

¿Qué sos
sino puño crispado y bala en boca?

¿Qué sos, Nicaragua
para dolerme tanto?

Cómo pesa el amor

Noche cerrada
ciega en el tiempo
verde como luna
apenas clara entre las luciérnagas.

Sigo la huella de mis pasos,
el doloroso retorno a la sonrisa,
me invento en la cumbre adivinada
entre árboles retorcidos.

Sé que algún día
se alzarán de nuevo
las yemas recién nacidas
de mi rojo corazón,
entonces, quizás,
oirás mi voz enceguecedora
como el canto de las sirenas;
te darás cuenta
de la soledad;
juntarás mi arcilla,
el lodo que te ofrecí,
entonces tal vez sabrás
cómo pesa el amor
endurecido.

Dios dijo

Dios dijo:
Ama a tu prójimo como a ti mismo.
En mi país
el que ama a su prójimo
se juega la vida.

Como tinaja

En los días buenos,
de lluvia,
los días en que nos quisimos
totalmente,
en que nos fuimos abriendo
el uno al otro
como cuevas secretas;
en esos días, amor
en mi cuerpo como tinaja
recogió toda el agua tierna
que derramaste sobre mí
y ahora
en estos días secos
en que tu ausencia duele
y agrieta la piel,
y el agua sale de mis ojos
llena de tu recuerdo
a refrescar la aridez de mi cuerpo
tan vacío y tan lleno de vos.

Desafío a la vejez

Cuando yo llegue a vieja
—si es que llego—,
y me mire al espejo
y me cuente las arrugas
como una delicada orografía
de distendida piel.
Cuando pueda contar las marcas
que han dejado las lágrimas
y las preocupaciones,
y ya mi cuerpo responda despacio
a mis deseos,
cuando vea mi vida envuelta
en venas azules,
en profundas ojeras,
y suelte blanca mi cabellera
para dormirme temprano
—como corresponde—,
cuando vengan mis nietos
a sentarse sobre mis rodillas
enmohecidas por el paso de muchos inviernos,
sé que todavía mi corazón
estará rebelde— tictaqueando
y las dudas y los anchos horizontes
también saludarán
mis mañanas.

Yo, la que te quiere

Yo soy tu indómita gacela,
el trueno que rompe la luz sobre tu pecho.
Yo soy el viento desatado en la montaña
y el fulgor concentrado del fuego del ocote.
Yo caliento tus noches
encendiendo volcanes en mis manos,
mojándote los ojos con el humo de mis cráteres.
Yo he llegado hasta vos vestida de lluvia y de recuerdo,
riendo la risa inmutable de los años.
Yo soy el inexplorado camino,
la claridad que rompe la tiniebla.
Yo pongo estrellas entre tu piel y la mía
y te recorro entero,
sendero tras sendero,
descalzando mi amor,
desnudando mi miedo.
Yo soy un nombre que canta y te enamora
desde el otro lado de la luna,
soy la prolongación de tu sonrisa y tu cuerpo.
Yo soy algo que crece,
algo que ríe y llora.
Yo,
la que te quiere.

Descobijémonos

¡Descobijémonos!
¡Despojémonos de los artificios!
Regalémosle al mundo la hermosura de la desnudez,
regalémosle nuestras vidas sin taparrabos.
No debemos negarles la verdad a los amigos,
ni a los enemigos,
aunque les duela como una llaga en la cara,
no debemos guardarla.
Hay que reventarla con determinación en sus caminos,
sembrándoles la gran interrogación,
echándoles a revolotear la inquietud del insomnio
y el desconcierto;
aquello de desenredar la madeja de hilo enmarañado
hasta el agotamiento o el compromiso,
hasta la inmortalidad
o la muerte.

La eterna pregunta

La eterna pregunta de la identidad:
ser o no ser.
Dejarse ir,
o quedarse en esta orilla,
en la seguridad,
o ir allá donde el paisaje se adivina frondoso,
se percibe
y casi nos parece oler las flores del otro lado
y nos vamos embriagando del olor presentido
que nos va penetrando,
y son las flores, las enredaderas,
el agua del otro lado que nos está sonando en la memoria
con su olor a mando,
y es ese sentir que el corazón está próximo a estallar
(el olor del malinche, las explosiones del malinche),
los faunos,
un día que se va,
un día que pudimos haber estado al otro lado
y no estuvimos.

En la doliente soledad del domingo

Aquí estoy,
desnuda,
sobre las sábanas solitarias
de esta cama donde te deseo.

Veo mi cuerpo,
liso y rosado en el espejo,
mi cuerpo
que fue ávido territorio de tus besos,
este cuerpo lleno de recuerdos
de tu desbordada pasión
sobre el que peleaste sudorosas batallas
en largas noches de quejidos y risas
y ruidos de mis cuevas interiores.

Veo mis pechos
que acomodabas sonriendo
en la palma de tu mano,
que apretabas como pájaros pequeños
en tus jaulas de cinco barrotes,
mientras una flor se me encendía
y paraba su dura corola
contra tu carne dulce.

Veo mis piernas,
largas y lentas concedoras de tus caricias,
que giraban rápidas y nerviosas sobre sus goznes
para abrirte el sendero de la perdición
hacia mi mismo centro
y la suave vegetación del monte
donde urdiste sordos combates
coronados de gozo,
anunciados por descargas de fusilerías
y truenos primitivos.

Poemas

Me veo y no me estoy viendo,
es un espejo de vos el que se extiende doliente
sobre esta soledad de domingo,
un espejo rosado,
un molde hueco buscando su otro hemisferio.

Llueve copiosamente
sobre mi cara
y sólo pienso en tu lejano amor
mientras cobijo
con todas mis fuerzas,
la esperanza.

De “Truenos y Arcoiris”

Áspera textura del viento

Nacida de la selva me tomaste
arisca yegua para estribos y albardas.

Durante muchas noches
nada se oyó
sino el chasquido del látigo
el rumor del forcejeo
las maldiciones
y el roce de los cuerpos
midiéndose la fuerza en el espacio.

Cabalgamos por días sin parar
desbocados corceles del amor
dando y quitando,
riendo y llorando
-el tiempo de la doma
el celo de los tigres-

No pudimos con la áspera textura de los vientos.
Nos rendimos ante el cansancio
a pocos metros de la pradera
donde hubiéramos realizado
todos nuestros encendidos sueños.

Ahora vamos envueltos en consignas hermosas

Las mañanas cambiaron su signo conocido.
Ahora el agua, su tibieza, su magia soñolienta
es diferente.
Ahora oigo desde que mi piel conoce que es de día,
cantos de tiempos clandestinos
sonando audaces, altos desde la mesa de noche
y me levanto y salgo y veo «compas» atareados
lustrando sus botas o alistándose para el día
bajo el sol.
Ya no hay oscuridad, ni barricadas,
ni abuso del espejo retrovisor
para ver si me siguen.
Ahora mi aire de siempre es mas mi aire
y este olor a tierra mojada y los lago s allá
y las montañas
pareciera que han vuelto a posarse en su lugar,
a enraizarse, a sembrarse de nuevo.
Ya no huele a quemado,
y no es la muerte una conocida presencia
esperando a la vuelta de cualquier esquina.
He recuperado mis flores amarillas
y estos malinches de mayo son mas rojos
y se desparraman de gozo
reventados contra el rojinegro de las banderas.
Ahora vamos envueltos en consignas hermosas,
desafiando pobreza,
esgrimiendo voluntades contra malos augurios
y esta sonrisa cubre el horizonte,
se grita en valles y lagunas,
lava lagrimas y se protege con nuevos fusiles.
Ya se unió la Historia al paso triunfal de los guerreros
y yo invento palabras con que cantar,
nuevas formas de amar,
vuelvo a ser,
soy otra vez,
por fin otra vez,
soy.

De “Truenos y arcoiris”

Es larga la tarde

Es larga la tarde
como el camino curvo hasta tu casa
por donde regreso arrastrando los pies
hasta mi cama sola
a dormir con tu olor engarzado en mi piel,
a dormir con tu sombra.

Es larga la tarde
y el amor redondo como el gatillo de una pistola
me rodea de frente, de lado, de perfil.
El sueño pesa sobre mis hombros
y me acerca de nuevo a vos
al huequito de tu brazo,
a tu respiración,
a una continuación infinita de la batalla
de sábanas y almohadas que empezamos
y que pone risa
y energía
a nuestro cansancio.

Te busco

Sola yo, amor,
y vos quién sabe dónde;
tu recuerdo me mece como al maíz el viento
y te traigo en el tiempo,
recorro los caminos,
me río a carcajadas
y somos los dos juntos
otra vez,
junto al agua.
Y somos los dos juntos
otra vez,
bajo el cielo estrellado
en el monte,
de noche.
Yo, amor, he aprendido a coser con tu nombre,
voy juntando mis días, mis minutos, mis horas
con tu hilo de letras.
Me he vuelto alfarera
y he creado vasijas para guardar momentos.
Me he soltado en tormenta
y trueno y lloro de rabia por no tenerte cerca,
en viento me he cambiado,
en brisa, en agua fresca
y azoto, mojo, salto
buscándote en el tiempo
de un futuro que tiene
la fuerza de tu fuerza.

Te escribo, Sergio

Te escribo, Sergio
desde la soledad
del mediodía asoleado y desnudo
mientras azota el viento
y estoy, gatunamente,
enrollada en la cama
donde anoche te quise y me quisiste
entre tiempos, sonrisas y misterios.

Va quedando lejano
el mundo que existía antes de conocerte
y va naciendo un nido de palabras y besos,
un nido tembloroso de miedo y esperanza,
donde a veces me siento retozando entre trino
y otras veces me asusto,
abro los ojos y me quedo quieta,
pensando en este panal de miel
que estamos explorando,
como un hermoso, hipnotizante laberinto,
donde no hay piedritas blancas,
ni mágicos hilos
que nos enseñen el camino de regreso.

Ahuyentemos el tiempo, amor

Ahuyentemos el tiempo, amor,
que ya no exista;
esos minutos largos que desfilan pesados
cuando no estás conmigo
y estás en todas partes
sin estar pero estando.
Me dolés en el cuerpo,
me acariciás el pelo
y no estás
y estás cerca
te siento levantarte
desde el aire llenarme
pero estoy sola, amor,
y este estarte viendo
sin que estés
me hace sentirme a veces
como una leona herida
me retuerzo
doy vueltas
te busco
y no estás
y estás
allí
tan cerca.

Esperándolo

Por la mañana
me alzo como gacela
gozosa entre el monte
esperándote.

Al medio día,
hundida entre flores,
voy dibujando
tu nombre en el vientre de agua del río.

En el crepúsculo,
llena de amor, me doblo
y luego voy a esperarte
a que vengas de noche,
a que vengas a posarte en mí como un pájaro
y ondees tu cuerpo
como bandera
sobre mi cuerpo.

Recorriéndote

Quiero morder tu carne
salada y fuerte,
empezar por tus brazos hermosos
como rama de ceibo,
seguir por ese pecho con el que sueñan mis sueños
ese pecho-cueva donde se esconde mi cabeza
hurgando la ternura,
ese pecho que suena a tambores y vida continuada.
Quedarme allí un largo rato
enredando mis manos
en ese bosquecito de arbustos que te crece
suave y negro bajo mi piel desnuda
seguir después hacia tu ombligo
a ese centro donde te empieza el cosquilleo,
irte besando, mordiendo,
hasta llegar allí
a ese lugarcito
-apretado y secreto-
que se alegra ante mi presencia
que se adelanta a recibirme
y viene a mí
en toda su dureza de macho enardecido.
Bajar luego a tus piernas
firmes como tus convicciones guerrilleras,
esas piernas donde tu estatura se asienta,
con las que vienes a mí
con las que me sostienes,
las que enredas en las noches entre las mías
blandas y femeninas.
Besar tus pies, amor,
que tanto tienen que recorrer aún sin mí
y volver a escalarte
hasta apretar tu boca con la mía
hasta llenarme toda de tu saliva y tu aliento
hasta que entres en mí
con la fuerza de la marea
y me invadás con tu ir y venir
de mar furioso
y quedarnos los dos tendidos y sudados
en la arena de las sábanas.

Sabor de vendimia

Recuerdo el terror de las primeras arrugas.
Pensar: Ahora sí. Ya me llegó la hora.
Las líneas de la risa marcadas sobre mi cara
aun en medio de la más absoluta seriedad.
Yo, frente al espejo,
intentando disolverlas con mis manos,
alisándome las mejillas, una y otra vez,
sin resultado.
Luego fue la mirada furtiva de mi reflejo en los escaparates
preguntarme si la luz del día las haría más evidentes,
si el que me observaba desde la otra acera
estaría censurando mi incapacidad de mantenerme joven,
incólume ante el paso del tiempo.

Viví esas primeras marcas de la edad
con la vergüenza de quien ha fallado.
Como una estudiante que reprueba el examen
y debe caminar por la calle
con las malas notas expuestas ante todos.

Las mujeres nos sentimos culpables de envejecer,
como si pasada la juventud de la belleza,
apenas nos quedara que ofrecer,
y debiéramos hacer mutis;
salir y dejar espacio a las jóvenes,
a los rostros y cuerpos inocentes
que aun no han cometido el pecado
de vivir más allá de los treinta o los cuarenta.

No sé cuando dispuse rebelarme.
No aceptar que sólo se me concedieran como válidos
los diez o veinte años con piel de manzana;
sentirme orgullosa de las señales de mi madurez.

Ahora,
gracias a estos razonamientos
cada vez me detengo menos frente al espejo.
Paso por alto la aparición de inevitables líneas
en el mapa de vida del rostro.

Después de todo, el alma,
afortunadamente,
es como el vino.
Que me beba quien me ame,
que me saboree.

De “De la Costilla de Eva”

Dando el pecho

Al cogerla tengo que tener mucho cuidado.

Es como tratar de cargar un montoncito de agua
sin que se derrame.

Me siento en la mecedora,
la acuno,
y al primer quejido,
empiezo a dar leche como una vaca tranquila.

Ella vuelve a ser mía,
pegadita a mí,
dependiendo de mí,

Como cuando sólo ya la conocía
y vivía en mi vientre.

Retrato de ciudad

Sal en la herida.
Garras.
En carretas de bueyes
bajan despedazados árboles
hacia anónimas piras funerarias.
Transeúntes
oscuros
ambulan orillas
bordeando muertes involuntarias.
En la esquina
el hombre agita billetes bajo el sol.
De lentos buses
se desgaja la gente como racimos
piernas se mezclan con picos de aves
que cuelgan defenestradas, yertas.
Trabajosamente se abre paso
la arena el cemento
el obrero amarra pañuelos sobre la frente
del mediodía.
El taxi de las mil reparaciones
rueda sobre el caucho desigual.
Distraído el chófer se detiene
donde mejor le parece.
Sal en la herida.
Una ciudad con cientos de peatones
Sin pases indicados para ellos.
Los carros a toda velocidad.
La mujer con el niño cruza la calle.
Cierra los ojos.
Llegar al otro lado es tan incierto.
Pero se hace hábito la incertidumbre.
Hay que correr. El niño se lanza sobre el parabrisas.
Con el trapo sucio, mojado.
Fingiendo ignorar el desprecio.
La anciana con el cartelón sobre el pecho
muestra sus pies sus piernas su rostro
carcomido por el hambre y la mendicidad.
Sal en la herida.
Garras.

Laberintos para no mirar.
Desde mullidos asientos, el radio,
el aire acondicionado, el celular.
La vida es otra para otros.
Las fuentes. Las luces de neón.
Flor de Caña.Coca-Cola.Cerveza Victoria.
Los cigarrillos. La rotonda de los vicios.
La catedral atrás espera esconderse un día
tras un bosque de palmeras.
En el centro del esplendor, ir de compras.
Mas tarde ir a rezar por los que no alcanzaron
el umbral iluminado del centro comercial.
Rezar es cómodo. La catedral es fresca y silenciosa.
No se oye llorar. Ni los frenazos. Ni el niño atropellado.
Crecen abismos sobre la ciudad.
La falla del alma hendida por la indiferencia
Se acrecienta.
No pasa nada aquí. Ya no hay guerra.
Sólo pandillas y drogas en los barrios.
Y las muchachas en las esquinas. Casi adolescentes.
Faldas apretadas. Cuerpos redondos y hermosos.
La noche les da de comer sin inocencia.
Se pintan la cara.
Igual que la ciudad enciende nuevos monumentos.
Sal en la herida.
Calles se enrollan alrededor de mi cuello.
Boa constrictor. Serpiente emplumada.
Dejé las plumas de colores en esta esquina.
Al borde de esta acera.
Pero mis ojos tienen una manera terca
de escudriñar el ruido. Un empecinamiento.
Una obsesión de buscar el atajo
por donde pueda filtrarse un asomo de claridad.
Quizás se despabilen las miradas jóvenes.
Quizás alguien logre esquivar el lodo.
Garras descienden sobre mi ciudad.
A la orilla del lago se alzaré una cruz.
Una cruz enorme.
Y yo quisiera no saber como sé
quienes serán los crucificados.

Conjuros de la memoria

No sé si un sol desmedido y burlón
me atravesará de punta a punta
cuando salten de mi pecho todos los gritos guardados,
cuando se rompan las oscuridades
de mi perfecta catedral secreta
con el sostenido sonido del órgano medieval
ululando su voz de parto,
su alarido de queja y de tristeza.

Estoy como nací -desnuda-
mojada de lágrimas con el pelo chorreándome nostalgia
y un cansancio vetusto acomodado en mis huesos
y mientras me dejo ir en el humo,
viene su mano y me sostiene
y me levanta y me hace tronar de júbilo,
me zarandea las ganas de vivir,
me dice verde con ojos de monte
azul con el pelo espumoso de mar
estrella con las uñas brillantes
viento y sopla mi angustia y la desperdiga
y me hace nadar en el aire, retozar en los arroyos,
romper los relojes del tiempo,
borrar la huella de mis pequeños pecados
vueltos trascendentes por los oscuros designios
de su otro yo iracundo hermano de este duende iluminado
que me persigue en el sueño
en el que corro huyendo, siguiéndole yo a mi vez
juego de gato y ratón hasta que viene la lluvia
y la risa y volvemos a ser amantes helechos hojas atrapadas
en las correntadas de mayo y todo vuelve a empezar
cuando cruzamos lavados y nuevos
el umbral del Paraíso.

Quedará de nosotros...

al menos flores, al menos cantos...

Quedará de nosotros
algo más que el gesto o la palabra:
Este deseo candente de libertad,
esta intoxicación,
¡se contagia!

Te busco en la fuerza del futuro

Sola yo, amor,
y vos quién sabe dónde;
tu recuerdo me mece como al maíz el viento
y te traigo en el tiempo,
recorro los caminos,
me río a carcajadas
y somos los dos juntos
otra vez,
junto al agua.
Y somos los dos juntos
otra vez,
bajo el cielo estrellado
en el monte,
de noche.
Yo, amor, he aprendido a coser con tu nombre,
voy juntando mis días, mis minutos, mis horas
con tu hilo de letras.
Me he vuelto alfarera
y he creado vasijas para guardar momentos.
Me he soltado en tormenta
y trueno y lloro de rabia por no tenerte cerca,
en viento me he cambiado,
en brisa, en agua fresca
y azoto, mojo, salto
buscándote en el tiempo
de un futuro que tiene
la fuerza de tu fuerza.

Del que hacer con estos poemas

Pienso que juntaré mis poemas,
agarrados como una fila de huracanes
y haré un libro desafiante y bello para vos.
Un libro donde estaremos felices
o ariscos como gatos discutiendo,
un libro que flote en el tiempo de tu tiempo
y que podas enseñar a tus nietos
y decirles:
“Miren como me amó esta mujer”,
con orgullo de macho idolatrado.

Vencer las trampas

Volvés a sentir el calorcito en la yema de los dedos,
la cosquilla de escribir en el estómago y sos de nuevo
poeta, mujer, pájara.
Estas otra vez fértil y tierrosa
llenas de fuego líquido las venas que creías apagadas
como ríos mansos.
Te alegrás en el júbilo de tu despertar
con trinos y malinches.
En el fondo es como sentir que volviste a nacer,
a pesar de todas las trampas
de la mediocridad y del exilio.

Esto es amor

“Esto es amor, quien lo probó, lo sabe”

Lope de Vega

La mente se resiste a olvidar las cosas hermosas,
se aferra a ellas y olvida todo lo doloroso,
mágicamente anonadada por la belleza.

No recuerdo discursos contra mis débiles brazos,
guardando la exacta dimensión de tu cintura;
recuerdo la suave, exacta, lúcida transparencia de tus manos,
tus palabras en un papel que encuentro por allí,
la sensación de dulzura en las mañanas.

Lo prosaico se vuelve bello
cuando el amor lo toca con sus alas de Fénix,
ceniza de mi cigarro que es el humo
después de hacer el amor,
o el humo compartido,
quitado suavemente de la boca sin decir nada,
íntimamente conociendo que lo del uno es del otro
cuando dos se pertenecen.

No te entiendo y quisiera odiarte
y quisiera no sentir como ahora
el calor de las lágrimas en mis ojos
por tanto rato ganado al vacío,
al hastío de los días intrascendentes,
vueltos inmortales en el eco de tu risa
y te amo monstruo apocalíptico de la biblia de mis días
y te lloro con ganas de odiar
todo lo que alguna vez me hizo sentir
flor rara en un paraíso recobrado
donde toda felicidad era posible
y me dueles en el cuerpo sensible y seco de caricias,
abandonado ya meses al sonido de besos
y palabras susurradas o risas a la hora del baño.

Te añoro con furia de cacto en el desierto
y se que no vendrás

que nunca vendrás
y que si venís seré débil como no debería
y me resisto a crecerme en roca,
en Tarpeya,
en espartana mujer arrojando su amor lisiado para que no
viva
y te escondo y te cuido en la oscuridad
y entre las letras negras de mis escritos
volcados como río de lava entre débiles rayas azules de cua-
derno
que me recuerdan que la línea es recta
pero que el mundo es curvo
como la pendiente de mis caderas.

Te amo y te lo grito estés donde estés,
sordo como estás
a la única palabra que puede sacarte del infierno
que estás labrando como ciego destructor
de tu íntima y reprimida ternura que yo conozco
y de cuyo conocimiento
ya nunca podrás escapar.

Y sé que mi sed solo se sacia con tu agua
y que nadie podrá darme de beber
ni amor, ni sexo, ni rama florida
sin que yo le odie por querer parecérsete
y no quiero saber nada de otras voces
aunque me duela querer ternura
y conversación larga y entendida entre dos
porque sólo vos tenés el cifrado secreto
de la clave de mis palabras
y sólo vos parece tener
el sol, la luna, el universo de mis alegrías
y por eso quisiera odiarte como no lo logro,
como sé que no lo haré
porque me hechizaste con tu mochila de hierbas
y nostalgias y chispa encendida
y largos silencios
y me tenés presa de tus manos mercuriales
y yo me desato en Venus con tormentas de hojarasca
y ramas largas y mojadas como el agua de las cañadas

y el ozono de la tierra que siente venir la lluvia
y sabe que ya no hay nubes,
ni evaporización,
ni ríos,
que el mundo se secó
y que no volverá jamás a llover,
ni habrá ya nieve o frío o paraíso
donde pájaro alguno pueda romper
el silencio del llanto.

Textura de sueño

No he visto el día
más que a través de tu ausencia
de tu ausencia redonda que envuelve mi paso agitado,
mi respiración de mujer sola.

Hay días pienso
que están hechos para morir
o para llorar,
días poblados de fantasmas y ecos
en los que ando sobresaltada,
pareciéndome que el pasado va a abrir la puerta
y que hoy será ayer,
tus manos, tus ojos, tu estar conmigo,
lo que hace tan poco era tan real
y ahora tiene la misma
textura del sueño.

Eva advierte sobre las manzanas

*“Allí te quedo en el pecho,
por muchos años me goces”*
C.M.R.

Con poderes de Dios
-centauro omnipotente-
me sacaste de la costilla curva de mi mundo
lanzándome a buscar tu prometida tierra,
la primera estación del paraíso.

Todo dejé atrás.
No oí lamentos, ni recomendaciones
porque en todo el Universo de mi ceguera
solo vos brillabas
recortado sol en la obscuridad.

Y así,
Eva de nuevo,
comí la manzana;
quise construir casa y que la habitáramos,
tener hijos para multiplicar nuestro estrenado territorio.
Pero, después,
sólo estuvieron en vos
las cacerías, los leones,
el elogio a la soledad
y el hosco despertar.

Para mí solamente los regresos de prisa,
tu goce de mi cuerpo,
el descargue repentino de ternura
y luego,
una y otra vez, la huida
tijereteando mi sueño,
llenando de lágrimas la copa de miel
tenazmente ofrecida.

Me desgaste como piedra de río.
Tantas veces pasaste por encima de mis murmullos,
de mis gritos,
abandonándome en la selva de tus confusiones
sin lámpara, ni piedras para hacer fuego y calentarme,
o adivinar el rumbo de tu sombra.

Por eso un día,
vi por última vez
tu figura recostada en el rojo fondo de la habitación
donde conocí más furia que ternura
y te dije adiós
desde el caliente fondo de mis entrañas,
desde el río de lava de mi corazón.

No me llevé nada
porque nada de lo tuyo me pertenecía
-nunca me hiciste dueña de tus cosas-
y saliste de mí
como salen -de pronto-
desparramados, tristes,
los árboles convertidos en trozas,
muertos ya,
pulpa para el recuerdo,
material para entretejer versos.

Fuiste mi Dios
y como Adán, también
me preñaste de frutas y malinches,
de poemas y cogollos,
racimos de inexplicables desconciertos.

Para nunca jamás
esta Eva verá espejismos de paraíso
o morderá manzanas dulces y peligrosas,
orgullosas,
soberbias,
inadecuadas
para el amor.

Nueva tesis feminista

¿Cómo decirte hombre
que no te necesito?
No puedo cantar a la liberación femenina
si no te canto
y te invito a descubrir liberaciones conmigo.
No me gusta la gente que se engaña
diciendo que el amor no es necesario
-“têmeles, yo le tiemblo”
Hay tanto nuevo que aprender,
hermosos cavernícolas que rescatar,
nuevas maneras de amar que aun no hemos inventado.
A nombre propio declaro
que me gusta saberme mujer
frente a un hombre que se sabe hombre,
que sé de ciencia cierta
que el amor
es mejor que las multi-vitaminas,
que la pareja humana
es el principio inevitable de la vida,
que por eso no quiero jamás liberarme del hombre;
lo amo
con todas sus debilidades
y me gusta compartir con su terquedad
todo este ancho mundo
donde ambos nos somos imprescindibles.
No quiero que me acusen de mujer tradicional
pero pueden acusarme
tantas como cuantas veces quieran
de mujer.

No me arrepiento de nada

Desde la mujer que soy,
a veces me da por contemplar
aquellas que pude haber sido;
las mujeres primorosas,
hacendosas, buenas esposas,
dechado de virtudes,
que deseara mi madre.
No sé por qué
la vida entera he pasado
rebelándome contra ellas.
Odio sus amenazas en mi cuerpo.
La culpa que sus vidas impecables,
por extraño maleficio,
me inspiran.
Reniego de sus buenos oficios;
de los llantos a escondidas del esposo,
del pudor de su desnudez
bajo la planchada y almidonada ropa interior.
Estas mujeres, sin embargo,
me miran desde el interior de los espejos,
levantan su dedo acusador
y, a veces, cedo a sus miradas de reproche
y quiero ganarme la aceptación universal,
ser la «niña buena», la «mujer decente»
la Gioconda irreprochable.
Sacarme diez en conducta
con el partido, el estado, las amistades,
mi familia, mis hijos y todos los demás seres
que abundantes pueblan este mundo nuestro.
En esta contradicción inevitable
entre lo que debió haber sido y lo que es,
he librado numerosas batallas mortales,

batallas a mordiscos de ellas contra mí
-ellas habitando en mí queriendo ser yo misma-
transgrediendo maternos mandamientos,
desgarro adolorida y a trompicones
a las mujeres internas
que, desde la infancia, me retuercen los ojos
porque no quepo en el molde perfecto de sus sueños,
porque me atrevo a ser esta loca, falible, tierna y vulnerable,
que se enamora como alma en pena
de causas justas, hombres hermosos,
y palabras juguetonas.
Porque, de adulta, me atreví a vivir la niñez vedada,
e hice el amor sobre escritorios
-en horas de oficina-
y rompí lazos inviolables
y me atreví a gozar
el cuerpo sano y sinuoso
con que los genes de todos mis ancestros
me dotaron.
No culpo a nadie. Más bien les agradezco los dones.
No me arrepiento de nada, como dijo la Edith Piaf.
Pero en los pozos oscuros en que me hundo,
cuando, en las mañanas, no más abrir los ojos,
siento las lágrimas pujando;
veo a esas otras mujeres esperando en el vestíbulo,
blandiendo condenas contra mi felicidad.
Impertérritas niñas buenas me circundan
y danzan sus canciones infantiles contra mí
contra esta mujer
hecha y derecha,
plena.
Esta mujer de pechos en pecho
y caderas anchas
que, por mi madre y contra ella,
me gusta ser.

Mayo

No se marchitan los besos
como los malinches,
ni me crecen vainas en los brazos;
siempre florezco
con esta lluvia interna,
como los patios verdes de mayo
y río porque amo el viento y las nubes
y el paso del los pájaros cantores,
aunque ande enredada en recuerdos,
cubierta de hiedra como las viejas paredes,
sigo creyendo en los susurros guardados,
la fuerza de los caballos salvajes,
el alado mensaje de las gaviotas.
Creo en las raíces innumerables de mi canto.

Quebrá la luna

Quebrá la luna entre tus manos,
hacela pedazos
y úntate de su polvo fino y negro.
Protejámonos de los símbolos
y de los sueños,
cubrámonos de las frustraciones
con una costra dura de realidad.
Aceptemos el día como día
y la noche como noche,
pasando por el tiempo
con la espalda recta y los ojos secos;
porque la mente no es dueña de la vida
y los deseos no son las leyes:
hay que acatar la moral y el orden,
revestirnos de una sonrisa de bolsillo,
apretarnos el corazón en un puño
y aceptar el sacrificio.

De "Sobre la grama"

Siento que voy alejándome

Siento que me voy alejando,
que voy saliéndome poco a poco
de esta realidad de las mañanas y las tardes
y voy entrando a un mundo
que estoy construyéndome con mis deseos y mis ansiedades
y todas las cosas reprimidas que empiezan a querer salirseme
y que me empujan, casi sin darme cuenta, en la incertidumbre,
allí donde deberé quedarme sola,
donde me da miedo ir porque se que tendré que asumir
toda la responsabilidad del haberme dado cuenta,
del saber que no todo es aire
y agua y pan y leche
y que hay algo mas que nos rodea,
que esta en la atmósfera,
que nos persigue y espera para envolvernos
en esa belleza dolorosa que quisiéramos compartir
y acercarla a los demás pero, al contrario,
nos aleja, nos hace sentirnos irreales, diferentes,
como que acabáramos de nacer a un mundo
que no conocimos hasta entonces
o como que hubiésemos llegado de la estrella mas cercana
o de la mas lejana
y estamos abiertos totalmente a las hojas,
al ruido, sintiendo derramarse la vida,
sintiendo que nos acercamos a esa,
la verdadera realidad,
aunque todos crean lo contrario
y nosotros no podamos explicárselos.

De "Sobre la grama"

Castillos de arena

Por que no me dijiste que estabas construyendo
ese castillo de arena?
Hubiera sido tan hermoso
poder entrar por su pequeña puerta,
recorrer sus salados corredores,
esperarte en los cuadros de conchas,
hablándote desde el balcón
con la boca llena de espuma blanca y transparente
como mis palabras,
esas palabras livianas que te digo,
que no tienen mas que el peso
del aire entre mis dientes.
Es tan hermoso contemplar el mar.
Hubiera sido tan hermoso el mar
desde nuestro castillo de arena,
relamiendo el tiempo
con la ternura
honda y profunda del agua,
divagando sobre las historias que nos contaban
cuando, niños, éramos un solo poro
abierto a la naturaleza.
Ahora el agua se ha llevado tu castillo de arena
en la marea alta.
Se ha llevado las torres,
los fosos,
la puertecita por donde hubiéramos pasado
en la marea baja,
cuando la realidad esta lejos
y hay castillos de arena
sobre la playa...

De "Sobre la grama"

Sencillos deseos

Hoy quisiera tus dedos escribiéndome historias en el pelo
y quisiera besos en la espalda
acurrucos
que me dijeras las mas grandes verdades
o las mas grandes mentiras
que me dijeras por ejemplo
que soy la mujer mas linda del mundo
que me querés mucho
cosas así
tan sencillas
tan repetidas,
que me delinearas el rostro
y me quedaras viendo a los ojos
como si tu vida entera dependiera de que los míos sonrieran
alborotando todas las gaviotas en la espuma.
Cosas quiero como que andes mi cuerpo
camino arbolado y oloroso,
que seas la primera lluvia del invierno
dejándote caer despacio
y luego en aguacero.
Cosas quiero como una gran ola de ternura
deshaciéndome
un ruido de caracol
un cardumen de peces en la boca
algo de eso
frágil y desnudo
como una flor a punto de entregarse a la primera luz de la
mañana
o simplemente una semilla, un árbol
un poco de hierba
una caricia que me haga olvidar
el paso del tiempo
la guerra
los peligros de la muerte.

De "De la costilla de Eva"

Como gata boca arriba

Te quiero como gata boca arriba,
panza arriba te quiero,
maullando a través de tu mirada,
de este amor-jaula
violento,
lleno de zarpazos
como una noche de luna
y dos gatos enamorados
discutiendo su amor en los tejados,
amándose a gritos y llantos,
a maldiciones, lagrimas y sonrisas
(de esas que hacen temblar el cuerpo de alegría)

Te quiero como gata panza arriba
y me defiendo de huir,
de dejar esta pelea
de callejones y noches sin hablarnos,
este amor que me marea,
que me llena de polen,
de fertilidad
y me anda en el día por la espalda
haciéndome cosquillas.

No me voy, no quiero irme, dejarte,
te busco agazapada
ronroneando,
te busco saliendo detrás del sofá,
brincando sobre tu cama,
pasándote la cola por los ojos,

te busco desperezándome en la alfombra,
poniéndome los anteojos para leer
libros de educación del hogar
y no andar chiflada y saber manejar la casa,
poner la comida,
asear los cuartos,
amarte sin polvo y sin desorden,
amarte organizadamente,
poniéndole orden a este alboroto
de revolución y trabajo y amor
a tiempo y destiempo,
de noche, de madrugada,
en el baño,
riéndonos como gatos mansos,
lamiéndonos la cara como gatos viejos y cansados
a los pies del sofá de leer el periódico.

Te quiero como gata agradecida,
gorda de estar mimada,
te quiero como gata flaca
perseguida y llorona,
te quiero como gata, mi amor,
como gata, Gioconda,
como mujer,
te quiero.

De “De la costilla de Eva”

Peligros de invierno

Este invierno está llevando todo lo que fuimos.
Cada día despierto arrebujándome,
arrebujándome contra tu espalda,
tocándote
para saber que no te has ido con el agua
sonrío y me pregunto si mañana, si pronto,
si algún día de estos,
el llanto sucedera a la lluvia
y el invierno también se meterá en la casa
y no habrá mueble, estante, cortinera,
donde no lave el agua los colores
y nos mojemos todos entre chocorrones y despedidas.
Por eso en las mañanas
bebo la luz en mis pulmones,
abro todas las puertas,
pinto amarillas las risas de las casas,
doy vueltas tenaz a los girasoles,
me prendo el sol en medio de los pechos
y salgo a tocarte, a escribirte,
a decir que no, que no hay cauce que se lleve mi amor
ni aguacero ni ciclón ni viento lacerante
que arranque tu nombre de esta piel
miel de tus días largos.

Nicaragua Agua Fuego

(fragmentos)

...

Nicaragua mi amor mi negra miskita suma rama
palo de mayo en la laguna de Perlas
vientos huracanados bajando San Juan abajo
no pasarán y llueve sobre los sombreritos
que andas husmeando el rastro de las bestias
y no les dan descanso los persiguen los sacan
del pecho de la patria los arrancan sacan la hierba mala

...

Nicaragua lanza lanzada atrevida chúcara yegua
potreros de Chontales donde Nadine
sueña caballos percherones
y soñamos en surtidor
tenemos una fábrica de sueños
sueños en serie para los descreídos
aquí nadie sale sin su arañazo en la conciencia
nadie pasa sin que le pase nada
país de locos iluminados poetas pintores
chorros de luces escuelas de danza

...

envidia de la muchacha que se contonea, se chiquea,
cierra el ojo vende tamales vende pinturas
hace milicias va al parque inventa el amor
enciende los malinches se esconde para desconcertar
sale andando en medio de bayonetas caladas
hace circo y ferias y reza
y cree en la vida y en la muerte
y alista espadas de fuego
para que a nadie le quede máa decisión
que paraíso terrenal
o cenizas
patria libre
o morir.

Credo

Creo que mi poesía nace de la felicidad,
de esa conciencia dolorosa de ser feliz
sin motivo, ser feliz como una necesidad
intransigente que no admite los momentos
de tristeza, que exige la risa, el sol,
a lo largo de todos los días, en los ratos
más inesperados porque para escribir
necesito ser feliz, sentirme como un
caballo relinchón, explotar las palabras
como malinchazos, llenarme de maleza cosquillosa
hasta el borde, hasta que se me
salga el alma, el goce que me hace poeta.

Alucinación

Hoy me desperté
quietamente mujer poeta
y quise imaginarme que podría
simplemente dejarme ir hacia el amor
como un perezoso velero siguiendo juguetón el viento.
Pensé llegar de pronto, aparecerme
olvidar el tecleteo de la oficina,
el teléfono,
el tiempo,
y estar mirándote
como si nada en el mundo fuera más importante.

Esta sensibilidad de pájaro me asusta;
no sé qué tan lejos están los barrotes de la jaula
que, a veces, me parece intuir en tu voz
ubicándome en la realidad.
¿No sabes, acaso, si en algún lugar secreto y mágico
donde habiten brujos simpáticos y bonachones,
podré encontrar la brújula
para no equivocarme el camino hacia tu corazón
y aprender a conocer el bosque
donde el duende que vive detrás de tus ojos
tiene su casita llena de teteras, espejos y alquimias?
Hay días en los brazos se me cargan de flores
y mi piel huele a hierbas penetrantes
y me despeino, me descalzo
y pienso que todo esto es de locos
y me gusta
no te imaginás cómo me gusta
sentirme Eva nombrándote mi mundo
y ver que me ves con esa expresión curiosa
como pidiéndome la llave
y, a la misma vez, retrayéndote en la cordura,
atando con complicadas conexiones
lo que nos está haciendo cosquillas
para que salgamos de los escritorios y los teléfonos
olvidemos los distintos planetas que habitamos
y salgamos volando por la ventana
desnudos como ángeles traviosos
para abrir los laberintos de rosas de la vida
apagar las máquinas irracionales de la muerte
y llegar al centro del sol,
al centro de la deliciosa locura
donde un beso contiene
toda la sabiduría del Universo indescifrable.

Tengo

Tengo en mis ovarios
Semillas,
Poemas sin empezar,
Llantos y risas congelados.
Quisiera poder visitar
Esos enormes almacenes,
Diminutos,
Conocer los hijos
Que nunca tendré;
Pedirles perdón
A través de la sangre.

Inventaremos nuestro propio idioma

Inventaremos nuestro propio idioma,
mi amor,
y se nos crecerán los ojos.
Veremos cosas que nadie nunca ha visto:
caminos entre las nubes,
canciones en los trigales.
Le veremos los fustanes al viento,
las bocas con que besa el agua,
andaremos sueltos,
descalzos,
desnudos,
como invisibles duendes.
Llenaremos de palabras y risa
las paredes del mundo
mientras vamos vertiendo el amor de nuestros cuerpos
gorgojeando,
aguahablando,
cho
rre
án
do
nos
como las fuentes.

Poemas del encuentro

En el silencio interior
la felicidad enciende lámparas en el pasadizo de las tardes:

I

Reposo como la reina del Tarot
que con su alto sombrero medieval
nos da la espalda y está reclinada mirando al oasis
apreciando sin orgullo ni modestia los frutos de
largos y numerosos trabajos
sabiendo que no hay triunfo eterno, pero tampoco eterna
desolación.

Allá están las fuentes
donde el agua oficia las fluidas ceremonias de la vida.
Puedo ver el árbol solo en la distancia
pero también el bosque umbroso de unicornios pacientes.
Después de soledades y sin sentidos
contemplo jardines de helechos sensuales
y un lecho blando y terso
donde los sueños se multiplican.
Abro mi casa de ventanas redondas
para oír la historia íntima de batallas y triunfos y derrotas
-mieles y hieles de esta experiencia efímera
que es la vida-

Recuerdo cómo antes desesperé
-y aún hoy a veces olvido lo aprendido-
insomne noche tras noche
atónita ante el tiempo y las nociones insondables
del principio, el fin y las razones de este pasaje grávido
y tan aparentemente fútil
acumulé libros y mapas para encontrar la voz,
la historia de los astros
desentrañar los mitos
la obsesión de Ícaro
que no quiso precipitarse al mar;
preferí las alas
a la mordacidad o la conveniencia.
Ángeles y monstruos me mostraron
sus caras igualmente fascinantes,

pero me fue dado saber que nadie más que yo
podía penetrar las antecámaras húmedas de la conciencia
primigénica
y ascender antes de la asfixia con la rama verde,
el sabor de la clorofila en el paladar.
Tanto anduve para no encontrarme más que conmigo misma,
con el reflejo del Universo en mis facciones
de premeditada imperfección:
Supe al fin que el aire de las euforias secretas
vive asomado a mi propio rostro
tiene el calor de mi plexo solar.

La esencia de ser es multitudinaria
y en su multiplicidad
posee mi nombre.

II
Nunca estuve menos sola, más feliz
que cuando al aceptar lo que nunca sabría
supe quien era.

III
Somos como las plantas,
nuestra piel es hoja y nervaduras,
sembradas sobre el magma
de pasiones hermosas que bailan sin cesar.
Somos danza y danzar en el viento
es potestad de nuestras piernas sin raíces.
Todo cambia y nada permanece.
Y no habría belleza, ni danza, ni movimiento
si las estaciones no alborotaran los colores
y el follaje de los árboles no se desprendiera amarillo
en el atardecer.
No habrá vida sin muerte,
ni nos alimentaríamos.
Y habríamos sido esto que somos
si la conciencia no guardara experiencias ajenas
que misteriosamente aposentan en el aire interior
cuya esencia desconocemos.
Y sin embargo así como Blake dijo: “La eternidad está
enamorada de la fabricación del tiempo”

Poemas

es inevitable enamorarse de la creación
y sentir el dolor de no ser inmortales.
Pero ven y abandona el egoista rencor
ante lo incomprensible,
porque la vida se alimenta de la vida,
hermos de arder en la pira funeraria sin perecer;
los cantos y los mitos
no desaparecerán con nosotros
como no perece el árbol
que recto y tendido me sirve de apoyo
para escribir esta reflexión.
La experiencia de la vida es la pasión de beberla
hasta la embriaguez profunda,
cantar, bailar, decir versos hermosos
y luego dormir.

Soñar para despertar soñando

Ya que no me queda más que soñar
y el tiempo de esperar parece una playa
que nunca se termina,
levantaré las noches, los umbrales de la madrugada
y me lanzaré al sueño
como una flotante bailarina sin velos,
desnuda para que nada me estorbe,
para que el cielo me vea como soy
y puedan decidir las estrellas
qué planeta me asignarán de residencia,
en qué Revolución me sembrarán
-porque también debe haber en las Galaxias;
todo está en constante movimiento-
Me harán fertilizar con todo el llanto
evaporado desde mis ojos
y también con mi sudor, mis heces,
todo lo que segrego porque vivo y funciono
y lo que mi cuerpo hace o destruye,
tiene razón de ser y es hermoso.
Allí, en ese vacío del espacio
-quieto, perturbador, amenazante-
como este en el que ahora estoy,
habré de encontrarlo, de verlo, de tocarlo.

Gioconda Belli

Desde el asteroide B-612, lo veré conformarse como una
nebulosa;
piernas, manos, acento, labios,
ojos para verme como nadie me ha visto
-hasta el fondo, sin miedos, ni prejuicios-.
Sentiré qque me cerca, me acuna,
que recoge mis poemas y los lee y le gustan,
que traspasamos juntos lluvias de meteoritos
y calla o es misterio
o transparente, me deja contemplarlo,
ver cómo corre su sangre,
trabaja su cerebro,
me ama con el fuego prendido de los astros,
me toma de la mano
en paseos inmensos por las Siete Cabritas,
los anillos de Saturno, por las lunas de Júpiter,
y nos vamos saciando de la sed de Universo.
Después,
lo sé,
empezaré a soñar otra vez con nuestra Luna,
con el planeta Tierra,
con un lugar muy definido
en el ombligo de un largo continente,
y empezaré a contarle del sol entre los árboles,
del calor, de las selvas,
el canto de los pájaros
y las hermosas voces de las gentes.
Le haré cantos con truenos,
le hablaré de las manos callosas,
de la guerra, del Triunfo,
de lo que nos costó, lo que sufrimos,
lo que ahora gozamos, trabajamos, hacemos.
Sentiré la punzante nostalgia de la tierra mojada,
pensaré en las cosas que he dejado de hacer
por andar arrebujaada en sueños, conociendo planetas.
Y nos vendremos juntos
aprovechando la conjunción de los astros.
Me dirá que tenía razón
que es bello este lugar,
mis volcanes tendidos sobre el paisaje como una mujer de
pechos desordenados,

Poemas

los lagos, las banderas, las sonrisas
y me dirá:

Trabaja, mujer, trabaja,
trabajemos,
que el sueño está aquí mismo,
en este mismo sitio.

¿Para qué otros mundos
otras constelaciones?
Aquí mismo quedémonos despiertos
en medio de esta
recién nacida, amenazada,
estrella.

Escribirte

Escribir, escribirte, dibujarte. Llenarte el pelo de todas las palabras detenidas, colgadas en el aire, en el tiempo, en aquella rama llena de flores amarillas del cortés cuya belleza me pone los pelos de punta cuando vengo bajando sola, por la carretera, pensando.

Definir el misterio, el momento preciso del descubrimiento, el amor, esta sensación de aire comprimido dentro del cuerpo curvo, la explosiva felicidad que me saca las lágrimas y me colorea los ojos, la piel, los dientes, mientras voy volviéndome flor, enredadera, castillo, poema, entre tus manos que me acarician y me van deshojando, sacándome las palabras, volteándome de adentro para afuera, chorreando mi pasado, mi infancia de recuerdos felices, de sueños, de mar reventando contra los años, cada vez más hermoso y más grande, más grande y más hermoso.

Cómo puedo agarrar la ilusión, empuñarla en la mano y soltártela en la cara como una paloma feliz que saliera a descubrir la tierra después del diluvio; descubrirte hasta en los reflejos más ignorados, irte absorbiendo lentamente, como un secante, perdiéndome, perdiéndonos los dos, en la mañana en la que hicimos el amor con todo el sueño, el olor, el sudor de la noche salada en nuestros cuerpos, untándonos el amor, chorreándolo en el piso en grandes olas inmensas, buceando en el amor, duchándonos con el amor que nos sobra.

Dime

Dime que no me conformarás nunca,
ni me darás la felicidad de la resignación,
sino la felicidad que duele de los elegidos,
Los que pueden abarcar el mar y el cielo con sus ojos
y llevar el Universo dentro de sus cuerpos:
Y yo te vestiré con lodo y te daré a comer tierra
para que conozcas el sabor del vientre del mundo.
Escribiré sobre tu cuerpo la letra de mis poemas
para que sientas en ti el dolor del alumbramiento.
Te vendrás conmigo: Haremos un rito del amor
Y una explosión de cada uno de nuestros actos.
No habrán paredes que nos acorralen,
Ni techo sobre nuestras cabezas.
Olvidaremos la palabra
y tendremos nuestra propia forma de entendernos;
ni los días, ni las horas podrán atraparnos
porque estaremos escondidos del tiempo en la niebla.
Crecerán las ciudades,
se extenderá la humanidad invadiéndolo todo;
Nosotros dos seremos eternos,
porque siempre habrá un lugar del mundo que nos cubra
y un pedazo de tierra que nos alimente.

PATRIA LIBRE: 19 DE JULIO DE 1979

Extraño sentir este sol otra vez
y ver júbilo de las calles alborotadas de gente,
las banderas rojinegras por todas partes
y una nueva ara de la ciudad que despierta
con el humo de las llantas quemadas
y las altas hileras de barricadas.
El viento me va dando en plena cara
donde circulan libres polvo y lágrimas,
respiro hondo para convencerme de que no es un sueño,
que allá está el Motastepe, el Momotombo, el lago,
que lo hicimos al fin,
que lo logramos.

Tantos años creyendo esto contra viento y marea,
creyendo que este día era posible,
aún después de saber la muerte de Ricardo, de Pedro, de
Carlos...
de tantos otros que nos arrancaron,
ojos que nos sacaron,
sin poder dejarnos nunca ciegos a este día
que nos revienta hoy entre las manos.

Cuántas muertes se me agolpan en la garganta,
queridos muertos con los que alguna vez soñamos este sueño
y recuerdo sus caras, sus ojos,
la seguridad con que conocieron esta victoria,
la generosidad con que la construyeron,
ciertos de que esta hora feliz aguardaba en el futuro
y que por ella bien valía la pena morir.

Me duele como parto esta alegría,
me duele no poder despertarlos para que vengan a ver
este pueblo gigante saliendo de la noche,
con la cara tan fresca y la sonrisa tan encima de los labios,
como que la hubieran estado acumulando
y la solteran en tropes, de repente.
Hay miles de sonrisas saliendo de los cajones,
de las casas quemadas, de los adoquines,

sonrisas vestidas de colores como pedazos de sandía,
de melón o níspero.

Yo siento que tengo que gozarme y regocijarme
como lo hubieran hecho mis hermanos dormidos,
gozarme con este triunfo tan de ellos,
tan hijo de su carne y de su sangre
y en medio del bullicio de este día tan azul,
montada en el camión,
pasando entre las calles, en medio de las caras hermosas
de mi gente,
quisiera que me nacieran brazos para abrazarlos a todos
y decirles a todos que los quiero,
que la sangre nos ha hermanado con su vínculo doloroso,
que estamos juntos para aprender a hablar de nuevo,
a caminar de nuevo;
que en este futuro -herencia de muerte y de gemidos-
sonarán estrepitosas descargas de martillo,
rafagazos de torno,
zumbidos de machete;
que estas serán las armas
para sacarle luz a las cenizas,
cemento, casas, pan, a las cenizas;
que no desmayaremos, nunca nos rendiremos,
que sabremos como ellos
pensar en los días hermosos que verán otros ojos
y en esta borrachera de libertad
que invade las calles, mece los árboles,
sopla el humo de los incendios

que nos acompañen
tranquilos
felices
siempre-vivos
nuestros muertos.

Hasta que seamos libres

Ríos me atraviesan,
montañas horadan mi cuerpo
y la geografía de este país
va tomando forma en mí,
haciéndome lagos, brechas y quebradas,
tierra donde sembrar el amor
que me está abriendo como un surco,
llenándome de ganas de vivir
para verlo libre , hermoso,
pleno de sonrisas.

Quiero explotar de amor
y que mis charneles acaben con los opresores,
cantar con voces que revienten mis poros
y que mi canto se contagie;
que todos nos enfermemos de amor,
de deseos de justicia,
que todos empuñemos el corazón
sin miedo de que no resista
porque un corazón tan grande como el nuestro
resiste las más crueles torturas
y nada aplaca su amor devastador
y de latido en latido
va creciendo,
más fuerte,
mas fuerte,
más fuerte,
ensordeciendo al enemigo
que lo oye brotar de todas las paredes,
lo ve brillar en todas las miradas,
lo va viendo acercarse

con el empuje de una marea gigante
en cada mañana en que el pueblo se levanta
a trabajar en tierras que no le pertenecen,
en cada alarido de los padres que perdieron sus hijos,
en cada mano que se une a otra mano que sufre.

Porque la fuerza de este amor
lo irá arrollando todo
y no quedará nada
hasta que no se ahogue el clamor de nuestro pueblo
y gritos de gozo y de victoria
irrumpan en las montañas,
inunden los ríos,
estremezcan las ramas de los árboles.

Entonces,
iremos a despertar a nuestros muertos
con la vida que ellos nos legaron
y todos juntos cantaremos
mientras conciertos de pájaros
repiten nuestro mensaje
en todos
los confines
de América.

OTROS ESCRITOS

*Amo a los hombres
y les canto*

*Amo a los jóvenes
desafiantes jinetes del aire, pobladores de pasillos en las Universidades,
rebeldes, inconformes, planeadores de mundos diferentes,*

*Amo a los obreros,
esos sudorosos gigantes morenos que salen de madrugada a construir
ciudades. Amo a los carpinteros que conocen a la madera como a su mujer
y saben hacerla a su modo.*

*Amo a los campesinos
que no tienen más tractor que su brazo que rompen el vientre de la tierra y
la poseen. Amo, compasiva y tristemente, a los complicados hombres de
negocios que han convertido su hombría en una sanguinaria máquina de
sumar y han dejado los pensamientos más profundos, los sentimientos más
nobles por cálculos y métodos de explotación.*

*Amo a los poetas -bellos ángeles lanzallamas que inventan nuevos mundos
desde la palabra que dan a la risa y al vino su justa y proverbial importan-
cia,*

*que conocen la trascendencia de una conversación tranquila bajo los
árboles, a esos poetas vitales que sufren las lágrimas y van y dejan todo y
mueren para que nazcan hombres con la frente alta. Amo a los pintores -
hombres colores- que guardan la hermosura para nuestros ojos y a los que
pintan el horror y el hambre para que no se nos olvide,*

*Amo a los solitarios pensadores los que existen más allá del amor y de la
comprensión sencilla*

*los que se hunden en titánicas averiguaciones
y me atormentan día y noche ante lo absurdo de las respuestas.*

*A todos amo con un amor de mujer, de madre, de hermana,
con un amor que es más grande que yo toda, que me supera y me envuelve
como un océano donde todo el misterio se resuelve en espuma.*

Amó a las mujeres desde su piel que es la mía.

*A la que se rebela y forcejea con la pluma y la voz desenvainadas,
a la que se levanta de noche a ver a su hijo que llora, a la que llora por un
niño que se ha dormido para siempre,*

*a la que lucha enardecida en las montañas, a la que trabaja -mal pagada-
en la ciudad, a la que gorda y contenta canta
cuando echa tortillas en la pancita caliente del comal,*

a la que camina con el peso de un ser en su vientre enorme y fecundo.

*A todas amo y me felicito por ser de su especie. Me felicito por estar con
hombres y mujeres aquí bajo este cielo, sobre esta tierra tropical y fértil,*

Otros escritos

ondulante y cubierta de hierba.

Me felicito por ser y por haber nacido,

por mis pulmones que me llevan y me traen el aire, porque cuando respiro siento que el mundo todo entra en mí

y sale con algo mío,

por estos poemas que escribo y lanzo al viento para alegría de los pájaros, por todo lo que soy y rompe el aire a mi paso, por las flores que se mecen en los caminos y los pensamientos que, desenfrenados, alborotan en las cabezas,

por los llantos y las rebeliones.

Me felicito porque soy parte de una nueva época porque he comprendido la importancia que tiene mi existencia,

la importancia que tiene tu existencia, la de todos, la vitalidad de mi mano unida a otras manos, de mi canto unido a otros cantos.

Porque he comprendido mi misión de ser creador, de alfarera de mi tiempo que es el tiempo nuestro, quiero irme a las calles y a los campos, a las mansiones y a las chozas a sacudir a los tibios y haraganes, a los que reniegan de la vida y de los malos negocios, a los que dejan de ver el sol para cuadrar balances, a los incrédulos, a los desamparados, a los que han perdido la esperanza, a los que ríen y cantan y hablan con optimismo; quiero traerlos a todos hacia la madrugada, traerlos a ver la vida que pasa con una hermosura dolorosa y desafiante, la vida que nos espera detrás de cada atardecer —último testimonio de un día que se va para siempre, que sale del tiempo y que nunca volverá a repetirse— Quiero atraer a todos hacia el abrazo de una alegría que comienza,

de un Universo que espera que rompamos sus puertas con la energía de nuestra marcha incontenible. Quiero llevarlos a recorrer los caminos por donde avanza -inexorable- la Historia. Porque los amo quiero llevarlos de frente a la nueva mañana,

mañana lavada de pesar que habremos construido todos.

Vámonos y que nadie se quede a la zaga, que nadie perezoso, amedrentado, tibio, habite la faz de la tierra

para que este amor tenga la fuerza de los terremotos, de los maremotos,

de los ciclones, de los huracanes y todo lo que nos aprisione vuele convertido en deshecho

mientras hombres y mujeres nuevos van naciendo erguidos luminosos como volcanes...

Vámonos

Vámonos

Vámononooooos!!!!

Memorias de amor y de guerra

CAPÍTULO 1.

De donde dan inicio, con olor a pólvora, estas rememoraciones (1979-Cuba)

Con cada disparo el cuerpo se me descosía. El estruendo sacudía cada una de mis articulaciones y me dejaba en la cabeza un silbido insoportable, agudo, desconcertante, salido de quién sabe dónde. Vergüenza me habría dado admitir lo mucho que odiaba disparar. Cerraba apretadamente los ojos apenas jalaba el gatillo, rogando que mi brazo no se desviara de la trayectoria en ese instante de ceguera. Después del disparo contenía el deseo de tirar el arma como si quemara, como si mi cuerpo fuera a recuperar su integridad sólo cuando se despojara de ese miembro mortal agarrado a mi mano, apoyado en mi hombro.

Era una mañana de enero en 1979. Un viento fresco, del norte, envolvía el día en una atmósfera limpia y sin nubes. Habría sido un día perfecto para ir a la playa o tirarse sobre el césped bajo un pinar a contemplar el Caribe. En vez de eso, me encontraba, con un grupo de guerrilleros latinoamericanos, en un polígono de tiro, empuñando un AK 47. Detrás de mí, conversando con un grupo, observándonos, estaba Fidel Castro.

Apenas una media hora antes, en un ambiente de alegre paseo escolar, habíamos llegado a las modernas y bien equipadas instalaciones del polígono de las FAR (Fuerzas Armadas Cubanas). Dentro del edificio de la armería, donde cada cual escogió las armas que quería disparar, todos parecíamos niños en tienda de juguetes, tocando y examinando los fusiles automáticos, semiautomáticos, las subametralladoras y las pistolas puestas a nuestra disposición. Como sólo había utilizado pistolas, quise probar lo que se sentía disparando con un fusil. Cuando salimos al descampado y nos alineamos para tirar a los blancos, situados al otro lado de una hondonada, experimenté por primera vez los puñetazos en el hombro de las detonaciones, el poder de las ráfagas de metralla; la manera en que el cuerpo pierde el balance y se desvencija si uno no se sustenta bien sobre las piernas. Mientras los demás disparaban con entusiasmo, yo me aturdía en un mundo de sonidos apagados y no lograba recuperarme de la sensación de estar bajo el agua.

Lejos de sentir ningún placer, experimenté de manera inequívoca el profundo rechazo que me inspiraban las armas de fuego. Me pregunté cómo era que sólo yo parecía ajena a la fascinación de toda aquella parafernalia bélica ¿Qué haría cuando me llegara el turno de entrar en combate? Seguí disparando furiosa conmigo misma. Terminé tendida boca abajo sobre el montículo donde se encontraba una ametralladora calibre 50 cuyo largo cañón giraba sobre un eje. Allí me quedé accionando con los dos dedos pulgares la palanca

del gatillo. Era el arma más mortífera de que se podía echar mano en ese lugar pero no me desestabilizaba y el sonido era seco y no se expandía dentro de mí.

— “Así que estabas encantada con la 50” — me dijo sonriendo malicioso Fidel cuando lo vi días después. No dije nada. Le sonreí. El se volvió para conversar con Tito y los otros compañeros sandinistas invitados a La Habana para las celebraciones del XX Aniversario de la Revolución cubana.

Me recosté en la silla. Era inevitable que el perfil de Fidel pusiera a girar en mi mente una confusa mezcla de imágenes del presente y el pasado. Fidel había sido el primer revolucionario del que tuve noticia en mi vida. Seguí su aventura rebelde como si se tratara de una serie por entregas, porque en mi casa agitó las pasiones de mis padres y sobre todo las de mi hermano Humberto, que era el líder de mis juegos infantiles. Humberto y yo nos leímos de cabo a rabo sobre la cama de mis padres el número de Life donde se publicó un reportaje con Fidel en la Sierra Maestra. Ya para entonces Humberto había logrado tras meses de práctica imitar a la perfección el sonido de la trompeta de Al Hirt.

Su gran orgullo sin embargo era la imitación magistral que hacía de Daniel Santos, un cantante cubano de voz nasal inconfundible, cuya interpretación del himno de los rebeldes del Movimiento 26 de Julio lo había lanzado a la fama. Mientras se bañaba o en momentos de súbita inspiración, Humberto atronaba la casa cantando como Daniel Santos: “Adelante cubanos, que Cuba premiará vuestro heroísmo, pues somos soldados que vamos a la Patria liberar”. Creo que fue oyéndolo cantar que yo tuve mis primeros arranques de patriotismo. Repetía la canción pensando secretamente en Somoza, nuestro tirano. Fidel era para mí el símbolo del heroísmo más puro y romántico. Los barbudos, jóvenes, audaces, guapos, estaban logrando en Cuba lo que ni mis primos envueltos en rebeliones ni Pedro Joaquín Chamorro, líder opositor, ni los conservadores ni nadie había logrado en Nicaragua. Cuando Fidel triunfó yo tenía diez años, pero me alegré y celebré la victoria cubana, sintiendo que de alguna manera me pertenecía a mí también.

Claro que después toda aquella efervescencia se esfumó como por encanto. No sé exactamente qué pasó, pero entre las monjas en el colegio, entre los amigos de mis padres, en los periódicos, en mi casa, empezó a circular la noticia de que Fidel y sus peludos habían engañado al mundo entero haciéndose pasar por cristianos y buena gente cuando en realidad eran peligrosos comunistas. “Fijate vos —decía mi madre— Fidel salió en Life con el gran crucifijo colgado en el pecho y ahora se declara ateo. ¡Será posible!”. Las monjas contaban cuentos de horror de que en Cuba los niños eran arrancados de los brazos de sus padres y llevados a instituciones para ser educados por el Estado para que desconocieran a Dios y fueran comunistas. Ser comunista era, por supuesto, un estigma, un pecado capital, la forma segura de ganarse

el infierno. Sentí pesar por los niños cubanos hasta que oí a mi abuelo materno, Francisco Pereira, conversar con un amigo chino que llegaba todos los días a visitarlo, y con el que se sentaba a tomar el fresco de la tarde balanceándose ambos en sendas mecedoras en la acera de su casa en León. “Todo eso es mentira. Todo eso lo están inventando para perjudicar a Fidel”, le dijo mi abuelo, y continuó hablando, repitiendo con su memoria prodigiosa, palabra por palabra, trozos de discursos de Castro que oyera en Radio Habana y que a mí me parecieron llenos de hermosas palabras para los pobres y me recordaron prédicas de sacerdotes.

Como resultado de tan diversas opiniones, terminé sin saber qué pensar de Fidel. Me confundí más cuando el presidente Kennedy —que era el ídolo de mi mamá— recurrió a Luis Somoza para lanzar contra Cuba, desde el norte de Nicaragua, la invasión de Bahía de Cochinos. No entendí que un presidente como él tuviera relaciones amistosas con un gobierno como el nuestro.

¿Quién habría podido predecir a mi hermano y a mí que un día yo estaría en La Habana, sentada en un mullido sofá, conversando con Fidel? Y sin embargo, pienso, uno llega a la vida con un ovillo de hilos en la mano. Nadie conoce el diseño final de la tela que tejerá, pero en cierto momento del bordado uno puede mirar hacia atrás y decir:

¡Claro! ¡Cómo iba a ser de otra manera! ¡En aquella punta brillante de la madeja estaba el comienzo de la trama!

FRANCISCO DE ASIS, EN LA MADUREZ DE LA PALABRA

Sin perder la exhuberancia vital que lo hace una de esas presencias rotundas del paisaje poético de Nicaragua, tal como un volcán posado en el horizonte o el árbol que crece en las cañadas del café, alzándose con las ramas llenas de pájaros desde la hondura verde y sombreada, Francisco de Asís Fernández llena en este libro la copa de la palabra, creando con el humus de una vida fértil, la arquitectura de un universo poético maduro, donde la sustancia cósmica de la experiencia, se rige por las leyes mágicas de la imaginación y el rigor del equilibrio, para darnos un libro de madurez que propone la belleza como una filosofía de vida.

El Arbol de la Vida de Francisco es un ceibo sólido y florido, donde cada poema, cada verso constituye una tonalidad del verdor que nutre de la ingeniería precisa de un ramaje que, si bien parece obedecer al misterio y maravilla del orden propio de la naturaleza, denota en su precisión la presencia del poeta como Dios invisible del bosque donde se alza este árbol magnífico.

En concatenaciones que van acumulando matices y formas de ver una misma realidad, estos poemas van formando secuencias de ramas, deslumbramientos de follaje, hasta alcanzar la culminación de la totalidad de un árbol que despliega su cabellera al viento, mientras pasa por la penumbra del amanecer, el mediodía de sol abrasador, hasta llegar a la luz amarilla, fantamal del crepúsculo, y lo que se adivina a la caída de la noche.

De pie frente a las meditaciones que suscita el Arbol de la Vida de Francisco de Asís, uno se pregunta dónde reside la fertilidad de este poeta, vividor de la poesía. Y yo no puedo más, como amiga, colega, discípula y cómplice del poeta, que viajar a la selva sagrada de ecos distantes y recordar cómo este hombre, con nombre de santo dulce, trazó para mí el enigma y reto de la poesía.

“Un poema debe ser como un nacatamalito: compacto, bien amarrado, nutritivo”, me dijo una vez, brindándome una de las metáforas más exactas de la contundencia que debe tener la poesía. Me parece que lo estoy viendo - no es mucho lo que ha cambiado desde entonces - cuando trabajábamos ambos en el edificio gris de <<Publisa>>, antes del terremoto. Fumaba con una boquilla negra, que sacudía sobre la mesa como si fuera una pipa, incontables cigarrillos, mientras hablaba con apasionada elocuencia de arte o literatura. Su regocijo genuino ante los poemas propios o los ajenos, era contagioso. Los leía en voz alta. Los celebraba como triunfos supremos de la imaginación, y disertaba, entusiasmado, sobre los alcances y posibilidades de la literatura nicaragüense, de quien ha sido y es un gran amante y un gran conocedor.

Francisco nunca ha estado solo. Lo han rodeado los amigos a quienes se entrega con gran generosidad. Lo han rodeado los pintores con su olor a óleo, con sus estudios humildes, sus lienzos desmesurados y vociferantes: Vanegas, Pérez de la Rocha, Sobalvarro, Luis Urbina, Guillén, Leoncio Sáenz, Aróstegui. Con ellos y con Carlos Alemán, Michele Najlis, Amaru Barahona; Francisco de Asís anduvo y gestó el Grupo Praxis, la revista, la galería del grupo en la vieja Managua. Andaba en aquellos días con manifiestos bajo el brazo, secretos conspirativos, haciendo poemas a los amigos que partían a la montaña, escuchándoles las historias a Camilo Ortega, recogiendo dinero para las expediciones arriesgadas de los guerrilleros-líderes estudiantiles que desaparecían de las calles de la ciudad, para ir a aparecer en los comunicados terribles de la guardia.

Después del terremoto, la casa de Francisco de Asís- “Chichí”, para sus amigos- en Granada, fue refugio de terremoteados, centro de reunión y reencuentro para los desperdigados. Allí Ricardo Morales Avilés, Edén Pastora, idas y venidas de poetas queriendo dibujar mañanas menos transidas de dolor y escombros. “Te voy a leer un poema”, pero también sacaba una guitarra, cantaba una canción.

La vocación de felicidad; el no escurrirle el bulto al desengaño o a la indiferencia, a cuanto plato la vida le sirviera, bueno o malo, es lo que da a la poesía de Francisco de Asís, esa cualidad densa y alada, ese sabor a realidad y a sueño.

De sus genes y deseos está hecha la poesía de su Arbol de la Vida. De las amanecidas con los amigos alrededor de la mesa de las gomas devastadoras, del amor de Gloria y de sus hijos. Paneles, frisos, helechos creciendo alrededor de su cama, hojas abiertas a la vida y duelos como la muerte de su padre o la muerte de una porción de esperanza.

La masa del poema de su vida amorosamente amasada, versos que salen en las madrugadas después de días y noches en que el poema le aguarda y lo sigue con un perro de ojos encendidos, rogándole que lo escriba. El viene, se sienta, lo hace: trabajo del amador que planea la cúpula perfecta con las palabras, pesándolas una a una, oyéndolas con plenitud consciente del poder de las sílabas y las preposiciones, el giro, la frase sobre el mantel.

Yo le rindo mi sombrero alado de margaritas inventadas a este poeta nicaragüense que se llama Francisco de Asís Fernández, volador granadino desde las altas torres de Xalteva y La Merced; espíritu de la poesía que se pasea en coche por las empedradas calles del paisaje literario de nuestro país, y que reparte, sin arrepentimientos, su amistad, su sonrisa, su alegría para los amigos y el amor feroz, imperecedero por la poesía, el único y verdadero bálsamo contra todos nuestros infortunios.

(Managua, 25 de Julio, 1998)

EL FSLN ANTE LA DISYUNTIVA

Managua - ALAI/Noviembre 2000

El ambiente que percibí al recorrer las calles de Managua al día siguiente de las elecciones municipales, el pasado 6 de Noviembre, me hizo recordar el día después de la derrota electoral del FSLN, el 26 de Febrero de 1990. Se respiraba ese mismo aire de ciudad en acecho, de pueblo jugando a desaparecer, aún cuando esta vez se tratara de una victoria sandinista. No sé si es que los nicaragüenses no acabamos de creer en la libertad que nos hemos ganado para elegir por la vía del sufragio, y tememos aún que nos cobren la sinceridad. O si de lo que se trata este silencio es del temor que hemos acumulado los unos para con los otros en una sociedad donde la arbitrariedad tiene aún amplio margen de maniobra.

Pero tendríamos que ser ciegos para no ver que avanzamos. Por primera vez, los nicaragüenses elegimos autoridades municipales en una elección separada de la elección presidencial. Y por segunda vez en la historia del país, el partido en el poder acepta -aunque sea a regañadientes- la voluntad popular que le es desfavorable. El FSLN ganó no sólo la Alcaldía de Managua, sino las alcaldías de las principales cabeceras departamentales del país. Trece en el último conteo. Ante este revés tan contundente, el Partido Liberal, no ha perdido tiempo en buscar chivos expiatorios. El Presidente Alemán acusó al Partido Conservador. Liberales de filas acusan a Alemán de no castigar ejemplarmente los casos de flagrante corrupción de sus funcionarios. Pero quien quiera encontrar la raíz del rechazo de los nicaragüenses al actual partido gobernante, haría bien en darle una mirada a la manera en que se han venido a pique las condiciones de vida de los nicaragüenses más pobres.

En 1990, a pesar de guerras y desgracias, en términos de indicadores de desarrollo humano de las Naciones Unidas, Nicaragua ocupaba el 85 lugar en una lista de 175 países. Actualmente ocupa el puesto 124. O sea que se ha reducido la esperanza de vida de la población, ha aumentado el analfabetismo, la mortalidad infantil. Somos el segundo país con la mortalidad materna más alta en América Latina. Las epidemias se vuelven más feroces cada año, el sistema de salud está seriamente deteriorado, han subido los precios de los servicios básicos.

«Obras, no palabras», el lema del gobierno liberal, se refiere a pistas anchas para quienes tienen automóviles (para los pobres no se han hecho siquiera cruces peatonales), estatuas de santos en cada rotonda, luces en la carretera que conduce a la casa del presidente, fuentes que cantan y bailan, centros comerciales, hoteles. El país ha progresado, el PIB ha subido, pero esto sólo lo palpa y disfruta la cúpula de la pirámide social. Los pobres no sólo han seguido siendo pobres, sino que se han pauperizado. Duramente castigados por fenómenos naturales:

Mitch, Keith y terremotos, han visto que mientras ellos sufren, los funcionarios corruptos se enriquecen con impunidad. Ahora no sólo la naturaleza y el desempleo los amenazan, sino también los delincuentes, las pandillas engrosadas por sus propios hijos, o sus hijas obligadas a prostituirse.

Ante este panorama, el sandinismo sabía que tenía una nueva opción de poder. No sólo por ser el partido de oposición más grande, sino por sus antecedentes revolucionarios, sus raíces populares, y su tendido organizativo. Como sandinista que he sido, no lamento en lo absoluto esta victoria del FSLN. Al contrario, quiero creer que este nuevo voto de confianza del pueblo, las muestras de conciliación de la empresa privada, la presencia de Herty Lewites en la Alcaldía de Managua y su compromiso con la autonomía de su función, conducirán a la dirigencia del FSLN a reconocer las bondades de un proceso de apertura.

No hay duda que la situación del FSLN en Managua habría sido muy distinta si, como en 1996, Carlos Guadamuz hubiera sido el candidato a alcalde. Por mucho que contara con el respaldo del FSLN y hasta de Radio Ya, Guadamuz sólo habría obtenido los «votos duros» del sandinismo. Su imagen, su personalidad, le habrían impedido crecer en el electorado. El mismo caso sucedería si de nuevo Daniel Ortega se lanza como candidato a la presidencia por el FSLN. Contrario a lo que él parece pensar, según sus últimas declaraciones, esta victoria sandinista es la prueba de que, para volver a reposicionarse frente al pueblo como un partido ganador, el Frente requiere no sólo un discurso unitario, sino figuras que le den credibilidad a este discurso, como fue el caso de Herty Lewites.

Este triunfo electoral, no hay que engañarse, no es hijo del pacto, sino de la apertura. De haber el Secretario General del FSLN permitido la democratización interna, la renovación y el cambio de guardia dentro del partido desde los primeros años de los noventa, el sandinismo no tendría que haber caído en los vicios de un pacto para quitar de en medio a sus competidores; ni habría sentido la necesidad de partidizar y arriesgar la institucionalidad de los poderes del estado para fiscalizar los procesos electorales y el manejo de los fondos públicos. Es lamentable que haya sido más fácil pactar con los adversarios políticos que ceder ante los compañeros.

Esperamos que si la derrota no sirvió para aprender esta lección, la victoria quizás sí sirva. Quizás sea la prueba que le hacía falta a la dirigencia del Frente para darse cuenta de que para proclamar nuevos tiempos, hacen falta nuevas caras. Y que quienes proponen recambios de liderazgos merecen ser oídos, no vilipendiados.

Si el Frente Sandinista se presentara con nuevos candidatos, unitarios, a la presidencia, estas elecciones pueden considerarse un buen augurio para ese partido en el 2001. Pero si la candidatura de Daniel Ortega es inevitable como

Otros escritos

parece, es de esperar que el voto se polarice. El espacio de crecimiento para una tercera fuerza, según lo arrojan estas elecciones, podría estar dado por el 40% de abstención y el 25% de votos al Partido Conservador en Managua. El número coincide con el porcentaje de indecisos que arrojaban las encuestas pre-electorales. Es un porcentaje sustancial. Hay que meditar antes de hacer pintas de «ganó Daniel» en las paredes. Habrá que ver si la oportunidad que la historia ofrece la dilapidará él o la ganará el Frente Sandinista.

Que el Estado no se meta en desiciones de vida

por Gioconda Belli

Debo hablar con la autoridad que me concede ser madre de cuatro personas; tres mujeres y un hombre, y haberme visto en una situación de esas en que la medicina debe intervenir para salvar a la madre. Cuando mi hijo Camilo anunció que quería nacer yo apenas estaba por cumplir los seis meses de embarazo. Al anunciarse el parto con la ruptura de la fuente, los médicos - sabiendo que el niño moriría si nacía- decidieron retrasar el nacimiento lo más posible. Pasé diez días en el hospital con una infección tremenda que los doctores controlaron con antibióticos jugándose, para salvar al niño, la posibilidad de que mi cuerpo ya no pudiera controlar la infección y yo me viera en serio peligro. Recuerdo perfectamente que, al cabo de este tiempo, cuando el parto volvió a presentarse, yo rogaba en mis adentros que me sacaran al niño. Sentía que me estaba muriendo y pensaba en que quería salvarme. Si no se podía salvar ese niño, ya vendrían otros después. No pensaba así por ser cruel y sin corazón. Yo amaba al muchachito en mis entrañas, pero a mis 26 años, no me quería morir. Recuerdo perfectamente al médico en la sala de operaciones, donde me tuvieron que intervenir con una cesárea, diciendo al sacar a Camilo: «El niño está muerto. Pero esta operación la hicimos para salvar a la madre». Me dio una gran tristeza oír esto, pero en ningún momento me pareció equivocado que hubieran decidido salvarme a mí. Yo tenía dos hijas que me necesitaban, un marido que me quería, una experiencia de vida de 26 años, un país que amaba, poemas que escribir... tenía tantas promesas que cumplir - como dice el poema de Robert Frost - tenía tantas millas que andar antes de echarme a dormir.

Quiso la vida y mi enorme suerte que el muchachito que el médico creyó que estaba muerto, estuviese vivo; que, a pesar de estar cianótico, infectado y pesar sólo dos libras, el niño tuviese tal gana de vivir - siempre pienso que yo se la contagié- que vivió, y hoy es un joven de veintidós años cuyas ideas e inquietudes, me enorgullecen. Pero fue la selección natural, su fortaleza, digamos que Dios para los creyentes, la que venció a la muerte en su caso. En mi caso fue la intervención médica.

Sé que este no es el típico caso del aborto terapéutico, pero la similitud es la misma: Es la ciencia médica decidiendo que la vida de la madre debe ser salvada. El médico me dijo que en mi caso quizás se habían arriesgado un poco porque yo era joven y consideraron que podría resistir la infección. Si yo hubiera tenido treinticinco años, me dijo el doctor, ellos no habrían dudado en intervenir antes y no correrse el riesgo. Comprendí lo que me dijo plenamente cuando, aún a mis veintiséis años, casi me muero después del parto.

Otros escritos

Los meses de recuperación fueron lentos y dolorosísimos.

He relatado esta historia personal para ilustrar cuán difíciles y duras son estas situaciones en que nos vemos, tanto las mujeres embarazadas como los médicos. Estos casos existen y no son producto de la conciencia «enfebrecida» de las feministas. Son situaciones donde la madre, sea cual sea la decisión que tome, se merece el supremo respeto y apoyo de la sociedad y los servicios médicos, **EL ESTADO NO DEBE INTERVENIR**. El Estado no tiene ninguna función en decisiones de vida o muerte que atañen al más profundo sentido de libertad personal de cada mujer. Si una mujer católica decide que su fe la obliga a sacrificarse y a no tener un aborto terapéutico, ella está en su perfecto derecho, pero **EL ESTADO NO PUEDE IMPONERLE A TODAS LAS MUJERES DE UN PAIS NI SU CRITERIO, NI LOS MANDATOS DE UNA RELIGION**.

Sería un atropello obligar a las mujeres pobres y sin recursos -porque las que tienen posibilidades, a la hora llegada, salvarán sus vidas- a morir en nombre de los dictados de una moral basada, fundamentalmente, en dogmas religiosos que, a mi juicio, carecen del más elemental sentido de amor y consideración para con la mujer. **NADIE**, mucho menos **EL ESTADO** puede legislar arbitrariamente sobre asuntos de vida o muerte como éste. La única que debe tener la facultad de decidir sobre su vida, es la mujer cuya vida está en peligro. Ella es la única que sabe cuántos hijos dejará detrás, cuánta vida dejará detrás, cuál es su obligación más urgente. Ella es la que debe hacer la decisión de acuerdo a su conciencia y a la opinión médica. **PENAR A LOS MEDICOS Y A LAS MUJERES** es una atrocidad. Es una crueldad y un atropello profundo a la libertad de las madres nicaragüenses. Las mujeres que podemos ser o somos madres, los hombres que tienen esposas e hijas, debemos oponernos a una ley que se inmiscuiría en **NUESTRA** privacidad, en nuestros hogares. Los nicaragüenses no podemos permitir que se haga política con nuestros derechos más elementales.

Procesiones, gobernantes bien alimentados, obispos, no son autoridad en esta materia. Además de que el Estado nicaragüense es laico, los preladados de la Iglesia Católica, con todo respeto, son todos hombres. Hombres célibes, además, que jamás se verán, ni se han visto en esa situación, pues no tienen esposas, y jamás procrearán hijos.

No permitamos que este gobierno sacrifique esta íntima libertad nuestra para ganar indulgencia por todos los pecados de latrocinio y corrupción con los que tendrán que lidiar cuando lleguen a la puerta de sus cielos. Nota: Mi hijo Camilo nació en San José, Costa Rica -donde yo estaba exiliada- en el Hospital México del Sistema de Seguridad Social.

Semblanza de Gioconda Belli

por Lourdes Espinosa

Nicaragua, 1948

Una sola voz, una sola identidad

Gioconda Belli es, junto con Ana Ilse Gómez, Claribel Alegría, Vidaluz Meneses, Michèle Najlis y Daisy Zamora (poetas de su generación) una de las voces femeninas de la literatura nicaragüense pioneras de la poesía revolucionaria y de la revolución misma.

Coherencia y unidad caracterizan su expresión poética. En los años de la lucha por la liberación de su país, Gioconda Belli vivió en el exilio (radicando en México en 1976); a este periodo fuera de su patria corresponde su libro *Línea de Fuego*, ganador del Premio Casa de las Américas 1978. Regresó a Nicaragua al triunfo de la revolución sandinista, abandonando el FSLN cuando éste no logró reorganizarse y partiendo una vez más para residir en diversos lugares del mundo (Lavinia, Breda, 1994; Francia, 1995). Actualmente se halla en su país, donde, desde el Movimiento Renovador Sandinista (MRS), continua la lucha política de liberación nacional de su pueblo.

La poesía de Gioconda, ha recibido influencias de José Coronel Urtecho (1906-1994), quien dijo de su poesía ser una versificación sin género definible. Ha sido, a la vez, comparada con Ernesto Cardenal, discípulo de Coronel Urtecho y uno de los poetas más representativos de la literatura revolucionaria en Nicaragua, donde Cardenal militó en el FSLN hasta su renuncia, ocurrida tras haber considerado que el frente sandinista había sido destruido. Se ha concedido que Gioconda Belli es, después de Ernesto Cardenal, la poeta simbólica de la revolución nicaragüense.

Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Sobre la Grama* (1974); *Línea de fuego* (1978); *Truenos y arco iris* (1982); *Amor insurrecto* (1984); *De la costilla de Eva* (1986); *El ojo de la mujer* (1991); *From the Eve's Rib* (1989). Y dos novelas: *La mujer habitada* (1988) y *Sofía de los presagios* (1990). Así como diversos poemas en el suplemento cultural del *Nuevo Diario* (Francia, 1995) y artículos de opinión desde el MRS, entre otros.

La voz poética de la mujer nicaragüense revolucionaria representada en Gioconda Belli es, entre otras, una de las voces asimilables a la propuesta feminista. La mujer nicaragüense jugó un importante papel en la liberación política de su país, pero, ante todo, su participación en la revolución sandinista representó un movimiento de auto liberación, de búsqueda de su identidad; Gioconda pertenece a la generación de poetas que crearon un nuevo estilo de expresión en Nicaragua, un estilo revolucionario de rompimiento con estructuras míticas y creación de otras, gestadas a través de su realidad social. De-

Otros escritos

cidida a rescatar el lugar de la mujer, su obra plasma la incesante búsqueda de la identidad femenina y el encuentro con la conciencia social, a través de la actitud revolucionaria.

Desde diversas trincheras, el papel de la mujer fue de suma trascendencia en la revolución sandinista. Gioconda luchó desde la suya, como lo sigue haciendo toda vez que el sueño de la revolución terminara. Pero no es su expresar un expresar para el cambio, sino un resolverse a través de la poesía; poesía que, una vez puesta a circular entre quienes hubieron y habrán de escucharla, lleva a cabo lo propio, incidiendo en las transformaciones de la sociedad. La literatura de Gioconda Belli, que es respuesta a una forma de representación colectiva, es también, sin lugar a dudas, creación de otras.

El poema «Vestidos de dinamita», incluido en *Línea de Fuego* (1974/1978) y escrito en el preludio a la revolución sandinista, es un ejemplo del eco de su voz que, irrumpiendo descontentada desde su habitación en un país en el exilio, en momentos en que Nicaragua vive una crisis histórica (que habría de culminar con el levantamiento sandinista), se eleva para exclamar, a través de la palabra escrita, su emotividad, su necesidad de intervenir —desde el aliento por la libertad— de una radical manera en los asuntos sociales de su pueblo. Sin ser una consigna, al desbocar su inquietud, su esperanza en la transformación, Gioconda Belli exige, en “Vestidos de dinamita”, el despertar existencial de los nicaragüenses. Su propuesta del cambio a gestarse, se cifra en la irreconciliable dualidad que representa decidir entre las ideas vs. las armas. Su desesperación ante las circunstancias sociopolíticas que estremecen al país, provoca el desborde de un tropel de palabras que claman no esperar más cuando la hora de comprometerse con la revolución ha llegado. Hay en el poema (que es Gioconda misma desde sí y hacia su sociedad) ese tocar la esencia del ego, elevándolo al plano del alter. Es Gioconda ella por ser su pueblo Nicaragua; y Nicaragua, ella; ambas fundidas en una sola. Nicaragua y Gioconda; una sola voz, una sola identidad.

Vestidos de dinamita

por Gioconda Belli

Me tengo que ir a comprar las pinturas con las que me disfrazo todos los días para que nadie adivine que tengo los ojos chiquitos (como de ratón o de elefante). Estoy yéndome desde hace una hora pero me retiene el calor de mi cuarto y la soledad que, por esta vez, me está gustando y los libros que tengo desparramados en mi cama como hombres con los que me voy acostando, en una orgía de piernas y de brazos que me levantan el desgano de vivir y me arañan los pezones, el sexo, y me llenan de un semen especial hecho de letras

Gioconda Belli

que me fecundan y no quiero salir a la calle con la cara seria cuando quisiera reír a carcajadas sin ningún motivo en especial más que este sentirme preñada de palabras, en lucha contra la sociedad de consumo que me llama con sus escaparates llenos de cosas inalcanzables y a las que rechazo con todas mis hormonas femeninas cuando recuerdo las caras gastadas y tristes de las gentes en mi pueblo que deben haber amanecido hoy como amanecen siempre y como seguirán amaneciendo hasta que no nos vistamos de dinamita y nos vayamos a invadir palacios de gobierno, ministerios, cuarteles... con un fosforito en la mano.

GIOCONDA BELLI Y SUS PRESAGIOS **Entre la nada y la utopía**

Rompió con el sandinismo. Sigue reivindicando la posibilidad de imaginar mundos diferentes y escribe libros en los que alerta sobre futuros apocalipsis.

Es la escritora nicaragüense Gioconda Belli

*Extraído del semanario Brecha - Montevideo
por Yazmín Ross*

Autora de varias novelas y libros de poesía y literatura infantil, Gioconda Belli se ha dejado atrapar por sus presagios. Desde 1970, cuando empezó a escribir sus primeros poemas, el compromiso político y el ser femenino se impusieron como temas. Un cuarto de siglo después, Gioconda Belli se encuentra entre las escritoras latinoamericanas más leídas en América y Europa.

Con un millón de ejemplares vendidos en Alemania, 400 mil en España y varias ediciones en Latinoamérica, *Waslala* es una novela futurista que pinta una América reducida a basurero de la tecnología, del narcotráfico y de los desechos del Primer Mundo, que vive de vender árboles en pie.

En los años setenta Gioconda Belli usaba metáforas como «tus piernas firmes como convicciones guerrilleras», «el hombre que me ame reconocerá mi rostro en la trinchera/ rodilla en tierra me amará/ mientras disparamos juntos contra el enemigo». La escritora mantuvo una relación política y afectiva con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (fue mujer de Henry Ruiz, uno de los nueve comandantes de la dirección nacional y exministro de Planificación), además de ocupar cargos de gobierno y de partido. Una relación que dio por terminada con una carta que hizo pública su renuncia..

—**¿Considera que lo escrito entonces sigue correspondiéndose con usted?**

—Claro, sí. Lo que pasa es que hay una evolución. Siento que tengo una causa y mi causa es Nicaragua. No voy a estar escribiendo los poemas que escribí antes de la revolución cuando estábamos en la lucha contra la dictadura o después. Hay una poesía más coyuntural que tiene que ver con los momentos políticos. Pero mi compromiso sigue firme en ese sentido.

—**¿Puede un escritor hacer política cuando escribe?**

—El reto más grande a nivel de la creación es encontrar cómo en este momento de la historia y del refugio del pensamiento progresista en que hay una ofensiva de la derecha muy grande, se puede insertar el escritor con su trabajo creativo y mantener viva la esperanza, incluso convertirse en un creador de posibilidades.

—**¿Cuáles fueron las razones de su alejamiento del FSLN?**

—Fue en el 94. Se venían acumulando razones. A consecuencia de la derrota electoral de 1990, se afianzaron los espacios de poder económicos para poder funcionar como partido. Eso provocó irregularidades que afectaron la imagen del Frente y su funcionamiento como partido revolucionario. Por la guerra, el FSLN se había convertido en un partido bastante autoritario, ponía énfasis en el centralismo más que en la democracia.

—**¿Cuál era el planteo que hacían los intelectuales del FSLN?**

—Veíamos la necesidad de que se democratizaran las estructuras, de que se produjera un recambio de liderazgo porque considerábamos que el de la época estaba agotado y que se asumieran responsabilidades, como una autocrítica seria del partido. Nada de eso se dio. Muchos se reunieron en torno a Daniel Ortega (expresidente y candidato derrotado), a lavarle las heridas como para hacerle sentir que él era el gran líder a pesar de que se habían perdido las elecciones. Se decía que el fracaso no había sido por él, ni por el Frente, sino por la guerra, o sea, una actitud de no aceptar ciertas realidades.

—**En Waslala hay una mezcla de escepticismo y utopía. Llevar a la ficción una situación extrema: Latinoamérica como un basurero de la tecnología del Primer Mundo.**

—Pienso que la formulación de una utopía es posible «a pesar de». Waslala está basada en un estudio de varios años sobre las tendencias fundamentales del desarrollo, sobre el papel del Sur, sobre la necesidad para las potencias del Norte de mantener el ambiente en estas regiones para poder usarnos de pulmón. Lo que yo planteo y que se ve como un escenario tan apocalíptico, difícil y duro, no me salió solamente de la cabeza. Por supuesto que hay cosas que exagero.

(Durante la entrevista, que se realizó en la antigua fábrica nacional de licores de Costa Rica, cerca de uno de los viejos alambiques que ahora forman parte del mobiliario y la decoración del Ministerio de Cultura, Belli habla de mundialización, pugnas étnicas, desechos, narcotráfico, pérdida de soberanía, entronización de las fuerzas del mercado, corporativización de las universidades. El intento de incursionar en la ciencia ficción parece derivar de una lectura informada y preocupada por el entorno, que construye una situación extrema para después apelar a la imaginación como salvadora de la sociedad.)

— En ciertas regiones lo que queda es el recurso de refugiarse en el tribalismo como única salvación de la identidad. Eso también tiene que ver con esos reagrupamientos beligerantes que se dan en Ruanda, en la antigua Yugoslavia. Son una reacción contra la mundialización, contra la amenaza que se percibe a la raíz de la identidad propia. Ni el capitalismo, ni ese tribalismo, ni la vuelta a valores conservadores -como propone la derecha-, ninguna de esas cosas conduce a la democracia y a la felicidad. Eso es lo que

quiero plantear en Waslala. ¿De dónde va a venir la esperanza? Debe venir de la imaginación. Mientras no se pierda la fe en la capacidad de imaginar mundos diferentes, va a poder existir el mundo de la utopía.

—**¿Por qué Waslala? ¿Qué representa para Nicaragua?**

—Es una representación emotiva mía. Después del triunfo de la revolución, mi primer viaje al interior del país fue hacia esa zona. En tiempos de la lucha contra Somoza, Waslala era un cuartel muy fortificado de la guardia nacional, el territorio mítico de la guerrilla, la puerta a la montaña, donde estaba la esperanza, digamos.

—**Hablaba de rescatar la imaginación. ¿Se refiere a una imaginación puesta al servicio de la literatura?**

—Soy una admiradora de Gramsci. Hay que recuperar una cosa que él decía: la fuerza de la idea. Hemos abjurado de ese principio de la fuerza de la idea como motor de la historia. Ahora estamos en la fuerza de la materia y de las producciones materiales, de la sociedad industrial. Las ideas son fortísimas. Cualquier idea difundida por los medios de comunicación que hay en este momento tiene un enorme poder. Quizás no para formar un movimiento o un partido, ya no podemos pensar en esos términos. Como escritor se puede jugar un papel muy revolucionario, no podemos solamente hacernos eco de la desesperanza, ni tampoco vendernos, en el sentido de convertirnos en entretenedores, en ser parte del entertainment.

—**De las mujeres que hacen literatura en Latinoamérica, ¿con cuál línea se siente afín? Isabel Allende representa el éxito editorial, ¿a nivel creativo se identifica con ella?**

—Me preguntan si escribo sobre el asunto de las mujeres. Mi literatura no es femenina, es una literatura donde la mujer es protagonista. Nadie diría que Hemingway escribe una literatura masculina. Mi literatura es la visión del mundo desde la perspectiva de la mujer. La discusión sobre los asuntos de género no nos compete a los escritores de literatura, para eso están los ensayos y todo eso. Lo que hacemos es cambiar el papel de la mujer. Es la mujer actuando.

Es significativo que se ataque el éxito de Isabel Allende. García Márquez, Carlos Fuentes, Vargas Llosa, son todos best-sellers y nadie considera que por serlo no sean buenos escritores. Las mujeres que tienen éxito, curiosamente, son puestas en tela de juicio, toda su obra. Se ha dicho que es literatura light. Hay unas mejores que otras. Hay cierta literatura que se monta sobre un fenómeno exitoso como el realismo mágico. A Isabel Allende la respeto mucho. Ciertas cosas de ella me gustan más, otras menos. Con García Márquez me pasa igual. Es un nivel diferente de narración. Incorpora una visión social desde una óptica distinta. Tal vez menos heroica, tal vez más desde la casa, desde el jardín, desde la intimidad. Eso lleva a que el hombre trivialice esa

literatura.

—**En ciertas escritoras, los personajes masculinos están supeditados a conflictos o necesidades femeninas desprovistas de su complejidad.**

--Sí, no lo dudo. Todavía podemos hablar de las escritoras como exploradoras y que -al contrario del hombre, que ve la sociedad con ciertos valores inamovibles- todavía se están replanteando cuáles son los parámetros. Allí, en ese tanteo, a veces el hombre se convierte en un monstruo. A mí no me gusta hacer eso. Tan afectado ha sido el hombre como la mujer por toda esta concepción patriarcal. Claro, el hombre pareciera ostentar el poder. Pero también ha perdido parte de su humanidad, se ha tenido que desintegrar.

Domingo 28 de enero de 2001

Gioconda Belli: “La escritura es una permanente revelación de la interioridad del escritor”

La nicaragüense Gioconda Belli publica el libro de memorias «El país bajo mi piel»

Sincera, íntima, casi púdica, la poetisa y novelista nicaragüense Gioconda Belli publica simultáneamente en seis países -entre ellos, claró está, España y EE UU, donde vive aún. Por supuesto, también en Nicaragua- «El país bajo mi piel», una memorias que recorren el descubrimiento del amor, la sexualidad y la maternidad. Pero la novela es, ante todo, un regreso a sus tiempos de revolucionaria sandinista en los que aprendió a ser feliz luchando por su ideología, por la libertad y por sus país. Es también la historia de una mujer que encuentra su ser social y su propia grandeza y sus miserias.

por Juan Carlos Rodríguez

Madrid

Con la sinceridad e intimidad de quien cuenta confidencias, Gioconda Belli relata en «El país bajo mi piel» los años decisivos de su vida.

-Lo personal, dice usted, es político. ¿También literario?

-El otro día en el cine me puse a pensar en lo curiosa que es la especie humana... Desde que el mundo es mundo, los seres humanos hemos necesitado contarnos lo que hacemos. En el proceso de contarnos cuentos basados en nuestras experiencias creamos comunidad, nos reconocemos y encontramos desde modelos de comportamiento hasta esperanzas. Lo que hago en mi libro es contar mi cuento. Cuando hablaba con gente y le contaba cosas de mi vida me daba cuenta que era casi como una novela. Ya había escrito ficción, pero se me ocurrió que valía la pena explorar si la realidad podía superar lo imaginario. Además, quería compartir como mujer, como ser político, esos tiempos hermosos que me tocó vivir porque me parece que hace falta que recordemos que hay grandes recompensas personales y alegrías en el idealismo, y que la ironía, el cinismo, verse el ombligo, no son las únicas opciones vitales que nos quedan. En el libro relato la historia de una mujer que pierde el miedo de creer en sus sueños y con ello logra obtener la fuerza para verlos hacerse realidad.

-¿Por qué estas memorias ahora?

-Esto de las clasificaciones y «géneros» literarios se presta a confusiones. Antes sólo escribían memorias las personas mayores al final de su vida, pero ahora el género se define como algo distinto a la autobiografía, en el sentido de que consiste en hacer memoria sobre un aspecto y no sobre toda la vida de

alguien. Mi libro es la historia del periodo de mi vida en que participé en una revolución. Fue entonces cuando me casé, tuve hijos, me separé, viví en el exilio, volví a enamorarme, anduve conspirando...

-¿Cómo supo que era tiempo de contarlas?

-Lo supe cuando percibí el contraste. Los años que narro en mi libro fueron años difíciles. Vi morir amigos que quería mucho; un hombre que amaba. Vi la revolución por la que estuve dispuesta a darlo todo, empezar a convertirse en otra cosa y a perder la pureza y la nobleza que la hizo tan inmensamente seductora. Sin embargo, a la par de la muerte, la mediocridad y el abuso de poder, viví años de una generosidad y un gran heroísmo. Por cada historia negativa de esa época, puedo contar dos o tres sobre lo que sucede cuando se liberan las posibilidades y la imaginación de las personas que han sido eternamente oprimidas. En esos años, hubo errores pero también una gran dignidad, coraje y alegría compartida. Ahora poca gente concibe otra felicidad que no sea la del consumidor satisfecho. Yo quería contar lo feliz que se puede ser embarcándose en sueños imposibles en un tiempo en que los sueños y el idealismo están desprestigiados. Como mujer quería compartir con mis congéneres las vicisitudes y las risas que pasé en el proceso de aprender a conducir mi vida no de acuerdo lo que era permitido para mi sexo, sino a lo que yo quería como persona.

-¿Qué quería contar de su vida que no debía ocultar al mundo?

-Nunca he sido muy discreta en cuanto a mi vida personal. Las emociones, los amores, las pasiones, me parecen demasiado intensas y significativas para no compartirlas. He escrito poesía erótica desde los veinte años. Estoy acostumbrada a que la gente se escandalice por mis revelaciones. Pero, en general, me parece que el escándalo no es por lo que digo sino el hecho de que siendo mujer me atreva a decirlas. En el libro lo que revelo es muy íntimo y fue muy desgarrador para mí, pero no iba a escribir un libro sobre esa época y omitir hechos que me marcaron tan definitivamente. La escritura es eso, una permanente revelación de la interioridad del escritor.

El privilegio de escribir

-Esa felicidad... Fue feliz, escribe, ¿y ahora?

-Soy feliz. Tan relativamente feliz como se puede ser en un mundo como éste donde hay todavía tanto sufrimiento. Sería más feliz si me sintiera más útil, si sintiera que la tendencia general de la humanidad es la de producir grandes movimientos sociales que conduzcan a que nos cuidemos más los unos a los otros. Yo tengo enormes privilegios; el mayor de ellos es que puedo escribir y a través de la escritura comunicarme y decir lo que pienso. Como mi vida ha estado tan influida por los libros, me gusta creer que lo que escribo

Entrevistas

puede ser como esas semillas que el viento lleva de aquí allá; que puede caer en alguna piel fértil y provocar ecos.

-¿Dónde ha quedado la revolución en su literatura?

-Como mujer relativamente feliz, añoro la felicidad que conocí cuando era parte de un proyecto que trascendía mi situación personal. Añoro la fraternidad, la solidaridad colectiva, el sentido de comunidad. Por eso nunca dejo de regresar y de vivir con mi alma en Nicaragua. Nicaragua es eso para mí: un sueño colectivo.

-Dice usted que canta en una jaula de oro y añora el trópico... ¿se arrepiente de algo en su vida?

-De pocas cosas me arrepiento. En mi libro las cuento. Tienen que leerlo!!

Red P/L@ 1998-2002 - Para leer por e@mail
Servicio solidario de lecturas por correo electrónico
paraleer@data54.com
<http://ar.groups.yahoo.com/group/paraleer>